



Asamblea General

PROVISIONAL

**A/45/PV.13
8 de octubre de 1990**

ESPAÑOL

Cuadragésimo quinto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 13a. SESION

**Celebrada en la Sede, Nueva York,
el viernes 28 de septiembre de 1990, a las 15.00 horas**

Presidente:	Sr. de MARCO	(Malta)
más tarde:	Sr. SY (Vicepresidente)	(Senegal)

- Discurso del Sr. General de División Juvénal Habyarimana, Presidente de la República de Rwanda
- Discurso del Sr. Borisav Jovic, Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia
- Discurso del Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República Popular de Mozambique
- Aprobación del programa y organización de los trabajos [8] (continuación)

Segundo informe de la Mesa

/...

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

- Debate General [9] (continuación)

Declaración formulada por:

Sr. Mock (Austria)

- Programa de trabajo
- Debate General [9] (continuación)

Discurso del Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro del Reino de Suecia

Discurso del Vicealmirante Augustus Aikhomu, Vicepresidente de la República Federal de Nigeria

Declaraciones formuladas por:

Sr. Gujral (India)

Sr. Adodo (Togo)

Se abre la sesión a las 15.45 horas.

DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL DE DIVISION JUVENAL HABYARIMANA,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE RWANDA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Esta tarde la Asamblea escuchará un discurso del Excelentísimo Señor General de División Juvénal Habyarimana, Presidente de la República de Rwanda.

El Señor General de División Juvénal Habyarimana, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excelentísimo Señor General de División Juvénal Habyarimana, Presidente de la República de Rwanda, y lo invito a formular su declaración.

El Presidente HABYARIMANA (interpretación del francés):
Sr. Presidente: Es un gran honor para mí y para toda la delegación rwandesa expresar a usted nuestras calurosas felicitaciones por su elección como Presidente del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Su elección es un testimonio elocuente del aprecio que siento la comunidad internacional hacia sus brillantes dotes personales y de diplomático experimentado y, por su conducto, hacia su país, la República de Malta, que siempre ha dado pruebas de su firme determinación de contribuir al constante fortalecimiento de las relaciones de cooperación entre todos los países amantes de la paz y la justicia. La delegación rwandesa, aquí presente, está dispuesta a prestarle su modesta contribución para garantizar el éxito de su exaltante tarea.

Mis sentimientos de profundo reconocimiento van también a su predecesor, el Sr. Joseph Garba, digno representante de su país, Nigeria, y del África entera, quien con competencia y sabiduría dirigió las labores del cuadragésimo cuarto período ordinario de sesiones y de los decimoséptimo y decimoctavo períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General de nuestra Organización.

Permítaseme asimismo rendir un vibrante homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, quien desde hace nueve años viene dando muestras de competencia, voluntad inquebrantable, perspicacia y un sentido de equilibrio en el cumplimiento de las tareas tan difíciles y complejas que se le han confiado. Le deseamos que siga siempre fortaleciendo la estima y el crédito de que goza nuestra Organización en el concierto de las naciones.

Han transcurrido ya diez años desde mi primera intervención ante esta augusta Asamblea, en 1980. Veo con satisfacción que en el transcurso de estos años algunas de las situaciones políticas de conflicto que preocupaban entonces a la comunidad internacional han evolucionado de manera alentadora. Al respecto, en nombre de la delegación rwandesa y en el mío propio, permítaseme expresar la profunda alegría de contar entre nosotros a la delegación de la Namibia independiente. Es gracias a la notable y distinguida dirección del Presidente Sam Nujoma que el pueblo namibiano, luego de tres decenios de lucha armada, ha podido alcanzar la independencia y la liberación de su país. Mi país, Rwanda, acogió con alegría la admisión de Namibia en la gran familia de las Naciones Unidas, el 23 de abril de 1990.

Aprovecho la ocasión que se me brinda para felicitar calurosamente al Gobierno y al pueblo de Namibia, abocados ahora a la ardua pero loable tarea de la reconstrucción nacional.

La República de Rwanda ha alentado y respaldado siempre todas las iniciativas tendientes a la reunificación de la nación alemana y apoya firmemente la evolución positiva de esta cuestión. Al respecto, el Gobierno y el pueblo de Rwanda acogieron con profunda alegría la noticia del derribamiento del muro de Berlín, acaecido en la noche memorable del 9 al 10 de noviembre, que señalara el fin de una división inaceptable que el pueblo alemán vivía desde hacía más de 40 años.

El 3 de octubre de 1990 el pueblo alemán celebrará solemnemente y con regocijo su reunificación, favorecida particularmente por los acontecimientos que sacudieron a Europa del este. Con profunda satisfacción, el Gobierno de Rwanda acogió el acuerdo de reunificación firmado el 31 de agosto de 1990, decisión soberana que traduce la firme voluntad del pueblo alemán de aunar sus esfuerzos para la formación de una nación más próspera y más fortalecida en su voluntad de construir un mundo mejor.

Reitero el apoyo inquebrantable de Rwanda a la reunificación alemana y deseo sinceramente que las demás naciones desgarradas por la división emprendan resueltamente el buen camino trazado por el pueblo alemán para poner fin rápidamente a su drama.

Imbuida de este espíritu, la República de Rwanda aprecia y apoya los esfuerzos dirigidos a promover la reunificación pacífica e independiente de la nación coreana.

Rwanda alienta también la continuación de las negociaciones directas sobre la cuestión de Chipre celebradas bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas. Estoy convencido de que la solución de este problema debe hallarse en el marco de la aplicación de los principios universales que consagran el respeto de la soberanía y de la integridad territorial de los Estados.

Estos dos acontecimientos positivos, es decir, la independencia de Namibia y el derribamiento del muro de Berlín, de los que se enorgullece toda la comunidad internacional, son resultado de la disminución de la tirantez entre el Este y el Oeste. En efecto, el fin de la lucha ideológica entre las dos superpotencias ha permitido el surgimiento de una nueva era de democracia

y libertad en el mundo y en particular en los países de Europa oriental. Esperamos que los beneficios de la paz se transformen en vehículo de desarrollo socioeconómico para los países menos favorecidos.

Por otra parte, no puedo menos que subrayar que Rwanda apoya firmemente las negociaciones entre el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y el Gobierno sudafricano con miras a dismantelar totalmente el odioso sistema de apartheid, que siempre ha sido condenado desde esta tribuna. Habida cuenta de los considerables progresos y las valerosas concesiones hechas por ambas partes, cabe esperar que Sudáfrica inicie muy pronto una era de democracia multirracial.

Una multitud de antiguos y nuevos conflictos aqueja a diversos rincones del mundo. La mayoría se concentra en Asia, Africa y América Latina. Encomiamos y apoyamos todos los esfuerzos, ya sean bilaterales, multilaterales o internacionales encaminados a poner fin a estos desgarramientos devastadores y económicamente anquilosantes.

Pese al balance generalmente positivo y a los incansables esfuerzos realizados por las Naciones Unidas a través de su Secretario General, observamos, lamentablemente, que la comunidad internacional no ha llegado aún a cumplir sus objetivos, ya que nuevos conflictos ensombrecen el cielo de la escena política internacional.

En efecto, la comunidad internacional enfrenta actualmente un nuevo conflicto nacido en el Golfo Pérsico entre el Iraq y Kuwait y ha degenerado en una crisis internacional.

Desafiando todas las convenciones que rigen las relaciones internacionales, el Iraq invadió Kuwait la noche del 1° de agosto de 1990 y proclamó su anexión.

Rwanda considera que esta agresión es una flagrante transgresión de la coexistencia pacífica y del respeto de la soberanía de los Estados. Constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas que en el párrafo 4 del Artículo 2 establece:

"Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas."

Por consiguiente, Rwanda condena enérgicamente esta invasión y apoya todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sobre todo la que exige el retiro inmediato e incondicional de las tropas iraquíes de Kuwait, la que anula la anexión de Kuwait por el Iraq y la que impone sanciones económicas al Iraq con el objeto de poner fin a sus apetitos territoriales. Consideramos que sólo el camino del diálogo puede evitar el baño de sangre inútil que resultaría del enfrentamiento armado entre las fuerzas actualmente emplazadas en el Golfo Pérsico.

Por otra parte Rwanda estima que la crisis en el Golfo Pérsico no debe hacernos olvidar el problema palestino, que data de más de 40 años.

En esta tragedia del Golfo, provocada por un gesto propio de otra época, no podemos menos que advertir cómo se ha fortalecido la autoridad moral de las Naciones Unidas, gracias al espíritu de solidaridad, que nos hace abrigar esperanzas para el futuro.

La precaria situación de Liberia nos causa también profunda preocupación, ya que se trata de una guerra fratricida entre grupos étnicos y ha provocado la degradación completa de la estructura político-administrativa. Por lo tanto, apoyamos las medidas adoptadas por la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental para poner fin a esta situación trágica. A semejanza de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para arreglar la crisis del Golfo, consideramos que esta misma comunidad debe movilizar todos los recursos necesarios para ayudar a resolver rápidamente esta trágica crisis de Liberia.

En momentos en que tomamos nota del mejoramiento del clima de las relaciones internacionales y de la distensión que prevalece actualmente, comprobamos con pesar que la situación económica internacional no da motivos para el optimismo, debido a la crisis estructural que continúa ahondando la profunda brecha entre los países industrializados y los países en desarrollo.

La comunidad internacional no debe escatimar ningún esfuerzo para transformar el orden económico internacional actual, injusto y marcado por desequilibrios estructurales, en un orden más equitativo y equilibrado. Debe conjurar los dramas inherentes a la pobreza, que sigue siendo el problema más importante de este fin de siglo, demostrando mayor energía y determinación para poner fin a las controversias y las tiranteces entre los pueblos y entre los Estados. El Gobierno de Rwanda sigue apoyando los esfuerzos encaminados a la reanudación del diálogo Norte-Sur y al fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur.

Africa sigue siendo el continente en que los problemas del subdesarrollo se plantean en términos angustiosos y en que las perspectivas económicas de la mayor parte de los países incluidos en la categoría de menos adelantados se anuncian sombrías, especialmente para aquellos que, como Rwanda, afrontan deficiencias estructurales exacerbadas por numerosos factores coyunturales. En efecto, esos países, los más desposeídos del planeta, asisten impotentes a la aceleración del deterioro de las condiciones de vida de su población, que se enfrenta cada vez más a los flagelos de la pobreza, el hambre, la desnutrición y la ignorancia.

Rwanda, tan afectada como sus pares africanos, una vez más formula un llamamiento a la comunidad internacional en favor de una solidaridad y una comprensión mutua más eficaces ante los problemas que sacuden al continente africano. Entre estos problemas, por otra parte muy conocidos, cabe mencionar los que afectan más gravemente a las economías de nuestros países, a saber, el problema crucial de la deuda externa, el derrumbamiento de los precios de las materias primas, el deterioro de las condiciones del intercambio y la contracción de la asistencia pública al desarrollo.

Precisamente, el problema del endeudamiento es motivo de profunda preocupación para los países llamados en desarrollo, en general, y para los países africanos en particular. En efecto, la deuda externa constituye una pesada carga; un cuello de botella en el proceso de desarrollo, en la medida en que refuerza negativamente la combinación de los factores que disminuyen la capacidad de reembolso, al mismo tiempo que agravan los desequilibrios de los intercambios económicos internacionales. Pedimos encarecidamente que la búsqueda de soluciones a la crisis económica del tercer mundo en general y

de Africa en particular movilice todos los recursos intelectuales y morales necesarios y tome en cuenta todas las dimensiones del problema, sin olvidar ni descuidar los aspectos sociales, ya que los pueblos, más allá de los Estados, deben ser los grandes beneficiarios de las medidas de saneamiento que se habrán de adoptar.

Un programa de relanzamiento y crecimiento económicos eficaz debería preocuparse por recompensar los esfuerzos de gestión y rectificación económica que realiza un país, en lugar de contentarse con prescribir recetas supuestamente destinadas a aportar remedios milagrosos. La experiencia al respecto de muchos países africanos al sur del Sáhara nos demuestra que es importante establecer programas que se adapten a las realidades y a las especificidades de cada país, y sobre todo elaborados con el concurso de los países y poblaciones beneficiarios. Si bien es cierto que la rectificación de la economía mundial exige una acción internacional concertada, es más cierto aún que las medidas draconianas, concebidas a veces en forma abstracta e impuestas a los países en desarrollo, implican un costo económico, social y político muy elevado. Esos programas, que a menudo ponen por encima de todo la búsqueda de la solvencia, han creado situaciones muy difíciles e incluso a menudo inaceptables en el plano social, y han conducido siempre a un endeudamiento progresivo inevitable que deberán soportar las generaciones futuras.

Pero es necesario también reconocer que la redinamización de nuestras economías, el relanzamiento de las exportaciones, el crecimiento y la consolidación del sector privado, la reducción del gasto público y la inyección de divisas necesarias para la importación no se pueden concretar en la actualidad, debido a la situación crítica de las economías del tercer mundo, sin el apoyo de una fuente de divisas frescas. Por ello, ante las dificultades económicas reales, que se han vuelto abrumadoras especialmente en el curso de los dos últimos años, Rwanda inició en 1989 conversaciones con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial respecto a las ideas fundamentales de un programa de relanzamiento y crecimiento económico. Dentro de poco tiempo se ha de firmar un programa adaptado a las realidades y a las necesidades de mi país.

Permítaseme decir algunas palabras con respecto a la espinosa cuestión del medio ambiente. En este sentido, Rwanda considera que la comunidad internacional en su conjunto está involucrada y que se debe producir un movimiento de solidaridad internacional con el fin de movilizar todos los recursos necesarios para la preservación de un medio ambiente sano y viable para la especie humana. Todos coinciden en reconocer que los problemas ecológicos se han convertido actualmente en una preocupación de alcance mundial, pero siguen existiendo divergencias con respecto a las causas y las responsabilidades en cuanto al deterioro y la protección del medio ambiente, así como a las medidas que se deben adoptar en esa esfera. En los países del tercer mundo, el subdesarrollo, la pobreza, la miseria y la ignorancia constituyen las causas principales del deterioro del medio ambiente, en tanto que en los países industrializados dicho deterioro se debe a sus modos de consumo y producción. Por lo tanto, cabe esperar que se pueda lograr una armonía entre esas posiciones en el marco de los preparativos en curso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se ha de celebrar en 1992.

La República rwandesa expresa la esperanza de que, en esa esfera vital del medio ambiente, la comunidad internacional sepa estrechar filas y movilizar los recursos intelectuales y técnicos necesarios para concebir soluciones que garanticen la supervivencia de nuestro planeta. Por su parte, Rwanda, que ha hecho de la preservación del medio ambiente una de las prioridades principales en el marco de su política de autosuficiencia alimentaria, ha emprendido acciones importantes en esa esfera, tales como el programa nacional de lucha contra la erosión, el esfuerzo nacional de reforestación y la estrategia nacional del medio ambiente, por no citar más que éstas. El camino es largo aún, por cierto, porque queda mucho por hacer. Por ello, contamos con la cooperación internacional para afrontar los desafíos que encontramos en nuestro país en esta materia.

Mi país, Rwanda, adjudica una importancia muy especial a la preservación de su patrimonio natural y a la protección del medio ambiente. El fortalecimiento y el mantenimiento del equilibrio ecológico exigen que nos preocupemos cada día más por nuestros parques nacionales, nuestros ríos, nuestros lagos, nuestras reservas naturales, nuestras selvas, nuestro hábitat; en síntesis, todos los elementos que constituyen nuestro medio ambiente.

Al dirigir ahora nuestra atención a un elemento clave para garantizar la paz y el desarrollo, que conocemos con el nombre de democracia, voy a exponer ante esta augusta Asamblea los puntos de vista de mi país sobre cuestión tan importante.

Desde comienzos del año pasado, es decir, mucho antes de los acontecimientos políticos en Europa del este, Rwanda ya había iniciado un proceso de profunda reflexión sobre la puesta al día de su sistema político. En primer lugar, sería cuestión de elaborar un nuevo manifiesto político, una carta política nacional que debe redefinir y profundizar las nuevas reglas del juego democrático, como lo concibe el pueblo rwandés, y al mismo tiempo garantizar el respeto a este juego democrático y la cohesión nacional.

Eventualmente, se tratará de revisar nuestra Constitución de 1978 para instaurar una clara separación entre los poderes y sobre todo para establecer la supremacía del Estado sobre toda formación de carácter político.

Un diálogo nacional a todos los niveles permitirá, pues, a todas las fuerzas vivas de la nación rwandesa pronunciarse sobre todos los aspectos de la problemática política que se plantea actualmente.

Un problema tan importante como los que ya he mencionado es el de mis compatriotas que viven fuera de Rwanda. La cuestión de los refugiados rwandeses, como ya lo he dicho en muchas ocasiones, es responsabilidad principal del Gobierno y del pueblo de Rwanda.

Sin embargo, habida cuenta de los problemas conocidos, sobre todo los referentes a lo reducido de su territorio y a su demografía, Rwanda por sí solo no puede resolver este problema doloroso y difícil. Reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que se busque una solución duradera en las tres orientaciones propuestas, es decir: repatriación voluntaria, naturalización, también voluntaria en los países huésped, y el libre asentamiento.

Mi país celebra que este fin de semana vaya a llevarse a cabo la primera reunión cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno dedicada a los problemas de la infancia. Saludo personalmente esta iniciativa y felicito a las Naciones Unidas, y en particular al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), por haber hecho realidad este anhelo.

Todos amamos a nuestros niños. Y en Rwanda, en la filosofía del desarrollo y de la esencia vital que nos hace vivir y esperar, el niño ocupa, como lo hace en la filosofía Bantú, un lugar central. Para nosotros, el niño siempre ha sido nuestra razón de ser, el valor máspreciado que poseemos y también lo más importante.

A nuestro juicio, por lo tanto, el avance de la niñez lo significa todo. Tiene que ver con la creación de una medicina básica, con la protección de la madre y la emancipación de la mujer, con la seguridad económica. Tiene que ver con la planificación de la familia, con el acceso a los servicios esenciales como el agua potable, la salud, la educación, un hogar decoroso y una autosuficiencia alimentaria. También tiene que ver con la defensa de todos los derechos que se reconocen al niño, como se define en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. En este contexto, Rwanda consideró un deber ratificarla cuanto antes.

Pese a los innegables esfuerzos de mi Gobierno, apoyados por la comunidad internacional, y a los verdaderos éxitos hasta ahora logrados, la situación de Rwanda sigue siendo precaria en materia de adelanto de la infancia. Y sigue siendo precaria esencialmente por la presión que ejerce la densidad demográfica - partes de Rwanda están habitadas por más de 1.000 habitantes por kilómetro cuadrado - sobre nuestros recursos agrícolas. Dada la inestabilidad del clima, éste amenaza, pese a todos nuestros esfuerzos, con empujarnos cada vez más a una situación alimentaria deficitaria de manera permanente, lo que no puede sino afectar en primer lugar la salud de nuestra infancia.

También sigue siendo precaria porque Rwanda y la gran mayoría de los países africanos no pueden sino sufrir las consecuencias negativas de esta realidad económica deprimente y de la sucesión incesante de crisis, cada una siempre más brutal que la anterior, y que en un abrir y cerrar de ojos llegan a devorar hasta las tres cuartas partes de nuestros ingresos por exportación y, por lo tanto, de los recursos que nos permitirían planificar nuestro desarrollo.

La Declaración y el Plan de Acción de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia no deberán eludir el análisis de algunas de las limitaciones fundamentales que actualmente se oponen al mejoramiento a fondo y duradero de las condiciones de vida de nuestros niños. De lo contrario, correríamos el

riesgo de dejar de lado lo esencial de la problemática que debe ser el objeto de esta cumbre histórica.

Esos son los puntos que deseaba expresar el día de hoy. Para terminar, quiero reafirmar que la República de Rwanda reconoce el irreemplazable papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la justicia, así como en el combate en pro de la solidaridad y el bienestar de todos los pueblos del mundo. El pueblo de Rwanda nunca dejará de apoyar a la Organización en su búsqueda de soluciones duraderas a los problemas de nuestra época.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General deseo agradecer al Presidente de la República de Rwanda por el importante discurso que acaba de pronunciar.

El General de División Juvenal Habyarimana, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

**DISCURSO DEL SR. BORISAV JOVIC, PRESIDENTE DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
FEDERATIVA SOCIALISTA DE YUGOSLAVIA**

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora una intervención del Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia.

El Sr. Borisav Jovic, Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia y de invitarle a que haga uso de la palabra.

El Presidente JOVIC (interpretación del texto inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en serbocroata): Sr. Presidente: Es para mí un placer especial ver al representante de Malta dirigir los trabajos del presente período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Deseo expresar también nuestro agradecimiento sincero al Sr. Joseph Garba, de Nigeria, por su desempeño exitoso del cargo de Presidente del cuadragésimo cuarto período de sesiones.

Permítaseme que agregue nuestra bienvenida al nuevo Miembro de esta Organización, el Principado de Liechtenstein.

Todos debemos un agradecimiento y un aprecio especial al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que sigue dando su contribución total a los esfuerzos de las Naciones Unidas por resolver los problemas más candentes del mundo.

Los decenios finales del siglo XX entrarán a la historia como los años de transformaciones fundamentales en las relaciones entre los Estados y los pueblos, así como de cambios sociales, políticos y económicos en muchos países.

Las relaciones del mundo contemporáneo se caracterizan por una cooperación y un diálogo sustancialmente intensificados entre las dos superpotencias, por una nueva estructura en Europa y su transformación en un espacio político y económico único, así como también por procesos de integración regional en otras partes del mundo. Las posibilidades y los intereses económicos, financieros y tecnológicos se convierten en nuevas bases de cooperación.

Estos hechos positivos no excluyen la incertidumbre y la posibilidad de tendencias retrógradas. Tal como lo demuestra la reciente agresión del Iraq contra Kuwait, todavía no se ha llegado a la prevención del peligro de conflictos locales y regionales. Pero estamos convencidos de que se ha abierto la perspectiva para la erección de un nuevo sistema de relaciones internacionales más equilibrado y democrático, y que esta ha de ser una tendencia a largo plazo en el desarrollo mundial.

Como miembro de la comunidad internacional Yugoslavia tiene un interés vital en ver que estos procesos positivos ganen impulso, abarquen todas las esferas de las relaciones internacionales y todas las regiones del mundo y traigan igual prosperidad y bienestar a todas las naciones. Todavía estamos lejos de lograrlo, ya que vivimos en un mundo sobrecargado con el legado de una época que esperamos haber dejado atrás definitivamente.

Inspirada por este objetivo y deseosa de contribuir a su logro, Yugoslavia ha optado por la política de la no alineación y desde hace tres decenios ha trabajado activamente en la esfera internacional con un numeroso grupo de países miembros del Movimiento de los Países No Alineados.

Como Presidente de dicho Movimiento, desde la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno, celebrada en Belgrado en 1989, Yugoslavia ha tratado de hacer que las actividades del movimiento respondieran a los cambios rápidos y profundos que tienen lugar en el mundo. Mediante contactos con los más importantes factores mundiales, abogando por el diálogo y la cooperación internacionales, ha urgido a todos los integrantes de la comunidad internacional a enfrentar los principales desafíos a la humanidad, tales como la solución de los problemas del desarrollo y, consiguientemente, todos los demás, desde los ecológicos hasta los sanitarios y los sociales de los países en desarrollo, que constituyen todavía las dos terceras partes del mundo.

El mejoramiento espectacular de las relaciones internacionales y del ambiente internacional en general, así como la eliminación del enfrentamiento global entre las superpotencias y los bloques, no pueden ocultar la posición económica difícil de muchos países en desarrollo en razón de la grave situación de conflicto imperante. El requisito indispensable para llegar a un mundo tranquilo y estable es complementar la distensión política Este-Oeste con una distensión económica y social entre el Norte y el Sur.

Creemos que en razón de su naturaleza y de su historia, así como por su capacidad para aunar y coordinar los intereses globales y regionales, el Movimiento de los Países No Alineados está en condiciones de desempeñar un papel importante en la creación de un nuevo equilibrio mundial, lo cual tendría un efecto decisivo en los acontecimientos internacionales por venir, inmediatos y más alejados, en los cuales encontrarían reflejados sus intereses todos los factores influyentes involucrados.

No cabe la menor duda de que Europa, el continente a que pertenece Yugoslavia, está pasando por un momento de cambios profundos. Durante el año pasado han tenido lugar allí cambios democráticos sustanciales, de los cuales son protagonistas los pueblos y las personas como agentes libres y creativos. Ante nuestros ojos se está esbozando una Europa nueva y distinta, cuyo futuro, sin embargo, no está exento de incertidumbre. Tomemos, por ejemplo, sólo el crecimiento perturbador de las formas extremas de nacionalismo e intolerancia, de las que casi ninguna región de Europa ha escapado; o el desarrollo desproporcionado de algunas zonas del continente, que amenaza con sustituir a la superada división en bloques con una división nueva, más duradera y más difícil de superar. Es imperativo resolver estos problemas si se quiere crear una Europa verdaderamente unida y estable, en la que nadie pueda sentirse como nación o como ciudadano de segunda clase.

Sólo podrá alcanzarse la estabilidad en Europa si se observa estrictamente el principio de la integridad territorial y la soberanía de los Estados. Lamentablemente, hoy la Asamblea General presencié un ataque flagrante del Presidente del Presidium de la Asamblea Popular de la República Popular Socialista de Albania contra la integridad territorial y la soberanía de mi país. Abiertamente, ante esta Asamblea y ante la opinión pública mundial, pidió la creación de otro Estado albanés, esta vez, en territorio de Yugoslavia. Es muy importante para la opinión pública internacional que haya presentado abierta y públicamente algo que la política albanesa había ocultado durante mucho tiempo respecto de Yugoslavia. La Asamblea General es perfectamente consciente de que en ninguna parte del mundo, en ningún Estado, las minorías nacionales tienen derecho a establecer un Estado propio y al separatismo. Esta intención irrealizable de los separatistas albaneses es la razón de todos sus conflictos con las autoridades de Kosovo y Yugoslavia, a las que se menciona injustificadamente como amenazas a los derechos humanos.

Yugoslavia se sentiría satisfecha si Albania asegurase a las minorías nacionales yugoslavas que habitan su país los mismos derechos de que gozan los albaneses en Yugoslavia.

La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa se ha transformado en un proceso más amplio y en un factor esencial en la construcción de la nueva arquitectura europea. Con la creación del nuevo sistema de relaciones en Europa, no es sino natural que dicha Conferencia, como único foro democrático paneuropeo, constituya el marco para la elaboración de toda forma de cooperación y de establecimiento de nuevos vínculos en el continente. No hay duda alguna de que los países neutrales y no alineados, como siempre, habrán de aportar una contribución constructiva a este proceso.

Como país abierto y miembro activo de la comunidad internacional, Yugoslavia atraviesa también un período de profundas reformas en su desarrollo sociopolítico interno. La introducción del pluralismo político, un sistema multipartidista y elecciones libres sobre esa base, se ha visto acompañada por una inestabilidad que en gran medida es consecuencia de la democratización y del carácter multinacional del país.

Asimismo hemos optado, inclusive antes que otros, por procurar soluciones a nuestros problemas de desarrollo mediante el mecanismo de la economía de mercado. Somos conscientes de que el cambio a un mercado libre nos expone a agudos problemas sociales y de otra índole. Ello, en alguna manera, caracteriza la evolución actual de Yugoslavia. Estamos convencidos de haber elegido el camino correcto y de que las reformas emprendidas en Yugoslavia seguirán contando con el apoyo y la comprensión de una amplia gama de países.

Aprovecho esta oportunidad para expresar la profunda preocupación de mi país por el peligroso agravamiento de la crisis del Golfo provocado por la invasión del Iraq a Kuwait. Por derecho propio y como Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, Yugoslavia condena una vez más, de la manera más resuelta, el acto de agresión y anexión contra Kuwait, que considera nulo e irritó. Reafirmamos nuestro pleno apoyo al Gobierno legítimo de Kuwait, y exhortamos decididamente a la retirada inmediata e incondicional del Iraq del territorio de Kuwait, al respeto a su soberanía y al restablecimiento de su integridad territorial, como única vía para resolver esta crisis.

Los últimos acontecimientos registrados en la región del Golfo han confirmado una vez más que las Naciones Unidas son el foro adecuado para hallar las vías que permitan superar las situaciones críticas que se plantean en las relaciones internacionales, incluida esta más reciente. Abogamos por la plena aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la celebración de nuevas consultas en el marco de las Naciones Unidas en relación con toda medida tendiente a evitar una escalada de la crisis. Por tanto, creemos que las acciones de la comunidad internacional, incluida la presencia de fuerzas militares en el Golfo, deben emprenderse con la máxima disciplina y responsabilidad. Estoy seguro de que está en el interés de toda la comunidad internacional evitar la guerra, cuyas consecuencias serían imprevisibles, así como restablecer el status quo existente con anterioridad a la invasión de Kuwait. Acogemos con beneplácito todo proceso que conduzca a la iniciación de gestiones para hallar una solución política a la crisis y estamos dispuestos a aportar nuestra participación.

Los acontecimientos registrados en la región del Golfo son un nuevo testimonio de la estrecha interrelación que existe entre los factores políticos y económicos. Esta crisis y la incertidumbre que la misma entraña plantean una grave amenaza para las economías de numerosos países, incluida Yugoslavia, así como para la economía mundial en su conjunto. Esta distorsión inesperada en la economía mundial ha exacerbado las dificultades ya crónicas resultantes de la excesiva deuda externa, la caída de los precios de las materias primas, la reducción en las exportaciones, el proteccionismo, la falta de capital, etc.

Lamentablemente, ello ha ocurrido precisamente en momentos en que los países en desarrollo, en especial los muy endeudados y menos desarrollados, han estado desplegando ingentes esfuerzos, a través de la implantación de reformas, acompañadas de grandes sacrificios y tensiones sociales y políticas, para encaminar sus economías en la senda del crecimiento y el desarrollo.

Por consiguiente, compete a todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, y a las instituciones internacionales - primordialmente a las Naciones Unidas - adoptar las medidas adecuadas para paliar las consecuencias extremadamente adversas que podrían generarse para la cooperación económica internacional y el desarrollo.

Esta situación se ve aún más agravada por focos de tirantez en otras partes del mundo, de los cuales el más grave es la crisis en el Oriente Medio. No debemos perder de vista que ésta es una de las crisis mundiales más prolongadas, que sigue siendo fuente de tirantez y un permanente centro de atención. El estancamiento en el problema del Oriente Medio contrasta con la tendencia positiva que registran las relaciones internacionales.

Toda solución a esta crisis debe incluir la plena realización del derecho del pueblo palestino a la libre determinación, incluido su derecho a tener un Estado propio, y la retirada de Israel de todos los territorios ocupados desde 1967, así como la garantía de paz y seguridad para todos los países de la región, dentro de fronteras internacionalmente reconocidas. Obviamente, la mejor manera de alcanzar este objetivo sería convocar a una conferencia internacional sobre el Oriente Medio, con los auspicios de las Naciones Unidas

y sobre la base de las resoluciones 242 (1969) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, propuesta que fuera unánimemente aprobada por los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados en su novena Conferencia.

Creo que todos compartimos el mismo sentimiento al dar la bienvenida en esta Asamblea General a la República soberana e independiente de Namibia como Miembro de pleno derecho. Se observan en el Africa meridional cambios de fondo. Esperamos haber llegado a una etapa en que la eliminación del apartheid, aborrecible sistema de discriminación racial, es sólo cuestión de tiempo. Nuestra prioridad común ha de ser su inmediata y permanente abolición.

Respaldamos, en especial, los procesos en curso para resolver el problema de Kampuchea. Creemos también que habrán de hallarse cuanto antes soluciones aceptables para las cuestiones de Chipre, el Sáhara occidental, el Afganistán y la unificación pacífica de Corea.

Creo que expreso la opinión de la mayoría al señalar que las acciones emprendidas para hacer frente a los nuevos problemas mundiales, como el de los estupefacientes, el medio ambiente y la atención infantil, deben concitar la atención de la comunidad internacional.

Los representantes son conscientes de que la atención infantil será el tema del orden del día de la reunión cumbre que se inicia mañana. Yugoslavia respalda sin reservas los nobles y humanos objetivos de esta reunión de alto nivel.

En el mundo actual, con su creciente interdependencia entre Estados y pueblos, ha sido reafirmado el valor universal de los derechos humanos y su importancia fundamental para evaluar la aceptabilidad de la política de un país.

Yugoslavia considera que el grado en que un individuo goza de esos derechos y libertades fundamentales, es la vara con que se ha de medir la extensión de la democratización en una sociedad y su capacidad de tomar parte en el proceso democrático más amplio que está teniendo lugar en el mundo.

Compartimos la creciente convicción de que es necesario respetar plenamente los derechos y libertades humanas, tanto colectivos como individuales, conscientes de que los derechos civiles y políticos no pueden separarse de los económicos y sociales.

Los cambios positivos en las relaciones Este-Oeste han contribuido a debilitar o eliminar los últimos reductos de resistencia a la hora de aceptar las normas internacionales en el ámbito de los derechos humanos, incluyendo los derechos de las minorías. Se afirma la norma de que los derechos humanos y las libertades civiles no sólo son valores generales, sino una obligación y un criterio para evaluar la índole y los logros de cualquier sistema social.

Han pasado los tiempos en los que las grandes Potencias y los bloques volvían la espalda a las Naciones Unidas o trataban a la Asamblea General como una plataforma de propaganda, en lugar de un foro para resolver los principales problemas internacionales. Dadas algunas de las reformas que se han realizado en las propias Naciones Unidas, especialmente para abordar la crisis financiera, y sobre todo, las posibilidades de revitalización como consecuencia de las negociaciones y acuerdos alcanzados entre las superpotencias y el clima más propicio de las relaciones internacionales en general, se están abriendo nuevas perspectivas en cuanto a la eficacia de esta Organización mundial.

Efectivamente los tiempos han cambiado. También lo ha hecho el Movimiento de los Países No Alineados y sus posibilidades. Durante un largo período de tiempo, la lucha por la emancipación de los países y los pueblos estuvo acompañada por esfuerzos encaminados a la reestructuración de las relaciones mundiales y, confiriéndoles un espíritu de colaboración, solidaridad y cooperación, el Movimiento se opuso a la polarización en bloques. Los no alineados consideran que el desarrollo favorable del mundo actual es el logro de sus objetivos en gran medida. Se han creado las condiciones previas para una evolución positiva ulterior.

Como Presidente del Movimiento, quisiera indicar brevemente las áreas en las que hay que alentar el cumplimiento de estas condiciones previas.

Primero, en el clima internacional general: los acontecimientos que tienen lugar en Europa y en el mundo indican que está apareciendo un nuevo orden mundial, en gran medida, un orden en el que no habrá enemigos o rivales, sólo competidores y asociados.

Segundo, en el ámbito económico y social, donde las discrepancias existentes no pueden seguir sin solución porque no solamente generan nuevas tensiones que podrían hacernos retroceder, sino que impiden que prevalezca a nivel mundial una nueva calidad de vida, desde los derechos humanos a la protección del medio ambiente.

Tercero, al abordar las crisis mundiales en base a lo antes mencionado, debemos promover el fortalecimiento simultáneo de las medidas de fomento de la confianza, la negociación y mecanismos de control dentro de las Naciones Unidas, así como otras formas de organización multilateral inspiradas por la Carta de esta Organización mundial.

Por último, pero quizá lo más importante: debe promoverse el cumplimiento de estas condiciones previas en las propias Naciones Unidas. En esta su mejor hora, cuando desde los días de la guerra fría y por primera vez en la historia después de la guerra fría se están convirtiendo en un foro en el que se resuelven los problemas y en el que realmente pueden resolverse, no sólo se ha convertido en realidad la visión de sus fundadores, sino que es una gran obligación para todos nosotros. Si las Naciones Unidas han asumido finalmente su papel adecuado, entonces son capaces de conseguir la paz y de ser un instrumento firme de seguridad colectiva, lo que implica que en cada Estado Miembro el juego debe tener nuevas reglas democráticas, prosperidad económica y estabilidad política.

En el proceso encaminado a cumplir estos objetivos, el Movimiento de los Países No Alineados está dispuesto a trabajar más duro si cabe como factor de reintegración mundial y para la ulterior emancipación de los individuos y las naciones.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia por la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Borisav Jovic, Presidente de la Presidencia de la República Federativa Socialista de Yugoslavia es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

DISCURSO DEL SR. JOAQUIM ALBERTO CHISSANO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA POPULAR DE MOZAMBIQUE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Esta tarde la Asamblea escuchará un discurso de Su Excelencia el Presidente de la República Popular de Mozambique.

El Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República Popular de Mozambique es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República Popular de Mozambique, y lo invito a formular su declaración.

El Presidente CHISSANO (interpretación del inglés): Es un placer y una satisfacción, en nombre propio y de mi delegación, felicitar al Sr. Guido de Marco por su elección unánime a la Presidencia del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Le deseamos el mayor de los éxitos en el cumplimiento de tan importantes funciones.

Su elección a este importante cargo demuestra el gran prestigio de que su país, Malta, goza en la comunidad internacional y la confianza que todos hemos cifrado en usted y en sus distinguidas dotes. Estamos seguros de que bajo su dirección las deliberaciones de este período de sesiones tendrán un feliz resultado. Estamos dispuestos a cooperar con usted y a darle todo el apoyo que esté en nuestras posibilidades para la feliz conclusión de este objetivo.

También quiero transmitir a su predecesor, el Sr. Joseph Garba, la satisfacción y el aprecio de la delegación de Mozambique por la forma tan capaz en que presidió el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, así como los períodos extraordinarios que tuvieron lugar durante su mandato.

Reiteramos nuestra felicitación al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su creatividad, dirección dinámica y dedicación a la búsqueda de una solución adecuada a los diversos problemas que amenazan la paz, el progreso, el desarrollo y el bienestar de todos los pueblos.

Un acontecimiento de importancia trascendental marcó el lapso transcurrido desde el anterior período de sesiones de la Asamblea General: la independencia de Namibia. Con alegría y emoción presenciarnos cómo el pueblo de la hermana nación de Namibia tomó las riendas de la soberanía y la libre determinación. La independencia de este país africano fue la culminación de una larga y heroica marcha de resistencia y lucha del pueblo de Namibia en contra de la ocupación colonial. Fue una victoria para toda la humanidad: el corolario y el resultado final de decenios de esfuerzos conjuntos del pueblo de Namibia y de todas las fuerzas amantes de la paz. Marcó la caída del último baluarte del colonialismo en el continente africano.

Me sumo a los oradores que me han precedido para extender una especial bienvenida a la delegación de la Namibia independiente que hoy nos acompaña. La independencia de Namibia ha ampliado las fronteras de la libertad y ha fortalecido a la comunidad de naciones libres y soberanas en el mundo. Damos también la bienvenida al Principado de Liechtenstein como 160° Miembro de nuestra Organización. El ingreso de este Principado a las Naciones Unidas fortalece a nuestra familia y constituye un paso más hacia la universalidad de nuestra Organización.

El cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en momentos de esperanza y también de inquietud para nuestro planeta. Si bien, por una parte, presenciarnos con alegría y satisfacción el nacimiento de una era de apertura, interdependencia y cooperación entre las naciones, y nos complace ver un fortalecimiento de las prácticas democráticas en varias partes del mundo, por otra parte también somos testigos del surgimiento con extraordinaria vehemencia de actitudes y comportamientos inaceptables que crean focos peligrosos de tensión, los cuales amenazan los frágiles progresos hechos por la humanidad hacia el relajamiento de las tensiones y el desarme.

En momentos en que los esfuerzos de paz se han convertido en una fuerza motriz compartida por todos, y cuando el diálogo tiene un peso importante en la solución de los conflictos del mundo, la situación explosiva que ha surgido en el Golfo es motivo de gran preocupación para nosotros. Están teniendo lugar en la región acontecimientos graves cuyas consecuencias catastróficas ya se están haciendo sentir en cada uno de nuestros países. Repudiamos la

invasión, ocupación y anexión de Kuwait y exigimos que se respeten las normas del derecho internacional y la restauración de la soberanía de Kuwait. Exhortamos a que se encuentre una plataforma pacífica para poner fin al espectro de la guerra que se cierne sobre la región, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En lo que se refiere al problema del Oriente Medio, nos damos cuenta de que siguen violándose los derechos del pueblo palestino. Reiteramos nuestra creencia en la necesidad de que se convoque a una conferencia internacional con la participación de todas las partes interesadas, incluido el Estado de Palestina.

Nos alientan los progresos realizados hacia una solución pacífica del conflicto en Camboya. Creemos firmemente que las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel vital en la solución de este problema.

En Timor Oriental, el pueblo maubere continúa privado de su derecho a la independencia y a la libre determinación. Instamos al Secretario General a que continúe sus esfuerzos para el logro de una solución aceptable de este problema, que necesariamente habrá de basarse en el respeto a los derechos fundamentales del pueblo de Timor Oriental.

Con relación a la cuestión del Sáhara Occidental, celebramos las medidas adoptadas por el Secretario General con miras a una solución pacífica y definitiva de este conflicto y lo alentamos a que continúe sus esfuerzos sin vacilaciones.

En la península de Corea, nos alegran los actuales esfuerzos tendientes a la reunificación pacífica de la nación coreana. Las reuniones a alto nivel recientemente celebradas entre ambas Coreas son un paso positivo en ese sentido.

En el período que nos ocupa, Europa ha experimentado una evolución política y económica de gran alcance y cabe señalar particularmente los cambios en Europa oriental y el acuerdo sobre la reunificación de Alemania.

En el Africa meridional, nos sentimos alentados por las decisiones tomadas por el Gobierno del Presidente De Klerk en Sudáfrica, la liberación de Nelson Mandela, dirigente histórico del pueblo sudafricano, y la de algunos de sus compatriotas, así como la legalización de todas las organizaciones

políticas y democráticas sudafricanas que hasta entonces habían estado proscritas, el levantamiento del estado de emergencia y las conversaciones preliminares entre el Gobierno y el Congreso Nacional Africano (ANC) que abren nuevos horizontes en la historia de la política sudafricana. Estos cambios, que son el resultado del sacrificio y de la lucha incansable del pueblo sudafricano, de Africa y de la comunidad internacional en su totalidad, son precursores de la esperanza de un desarrollo estable, pacífico y prometedor para el Africa meridional. Esperamos con esperanzas el inicio de las negociaciones constitucionales entre las autoridades sudafricanas, el Congreso Nacional Africano y otras fuerzas democráticas sudafricanas. Continúa siendo necesario que la comunidad internacional desempeñe un papel crucial en los esfuerzos por erradicar totalmente el sistema de apartheid en el marco de las disposiciones contenidas en la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional del decimosexto período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas.

Instamos al Presidente De Klerk y a su Gobierno a que perseveren con valor y determinación en el camino que han iniciado.

Mozambique seguirá contribuyendo en cuanto sea necesario para garantizar el éxito de esta grande y noble empresa. Sin embargo, tomamos nota con gran preocupación de la ola de violencia que ha tenido lugar recientemente en Sudáfrica. Elogiamos la madurez y el sentido de responsabilidad demostrado por el Congreso Nacional Africano en la persona de su Vicepresidente, Nelson Mandela, al tratar de poner fin a esta violencia.

Señalamos el peligro inherente en las actitudes extremistas de quienes quieren a todo precio perpetuar el sistema de apartheid. Exhortamos al Gobierno sudafricano a que se comprometa decididamente a la eliminación de las causas de este clima de tensión.

En Angola, reconocemos con satisfacción las medidas adoptadas por el Gobierno para poner fin por medios pacíficos a la guerra que está devastando a esta nación hermana. Esos esfuerzos deben ser apoyados por la comunidad internacional, para que puedan conducir a la paz y a la armonía nacional.

En Mozambique, nuestro país, el fin de la guerra y el retorno a la tranquilidad y a una vida normal para todos los mozambiqueños constituye la principal prioridad de nuestro Gobierno y del partido FRELIMO. La insensata guerra de sabotaje y destrucción que sigue asolando a nuestro país continúa cobrando vidas humanas y causando enormes daños materiales. Como resultado directo de esta destrucción indiscriminada que lleva a cabo RENAMO, miles de mozambiqueños han sido desplazados, tanto dentro como fuera de su país, privados de sus posesiones, reducidos a una pobreza extrema y sobreviviendo sólo gracias a la asistencia generosa de sus compatriotas y de la comunidad internacional. La emergencia económica y social que estamos experimentando en nuestro país no es sino una de las facetas dramáticas de las consecuencias de esta guerra injustificada. Se destruyeron escuelas, jardines de infancia, centros de salud y parte de la infraestructura económica, dejando a cientos de miles de personas sin acceso a la educación y a los servicios sanitarios.

Pese a sus resultados positivos, el programa de recuperación económica, que se inició en 1987 con amplio apoyo de la comunidad internacional, se enfrenta a los efectos negativos de constantes actos de desestabilización que impiden su plena aplicación, sobre todo en las zonas rurales. Los esfuerzos realizados por el Gobierno con el apoyo de la comunidad internacional tendientes a salvar la vida de millones de mozambiqueños en una situación de emergencia se han visto obstaculizadas por la acción armada de RENAMO contra poblaciones, zonas y objetivos económicos y sociales. Nuestro compromiso de defender nuestro país no impide que el Gobierno busque formas pacíficas de poner fin a la guerra, ya que creemos que debe hacerse todo lo posible por lograr una paz honrosa y digna en nuestro país.

En el pasado, hemos tenido oportunidad de informar a la comunidad internacional acerca de los principios establecidos por el Gobierno como base para el diálogo con RENAMO, así como sobre los contactos indirectos que habíamos iniciado con el apoyo de los mediadores a fin de crear un ambiente propicio para el diálogo directo. Actualmente estamos en situación de informar a esta Asamblea que - gracias a la labor de los mediadores, gobiernos amigos y gente de buena voluntad - se ha iniciado el diálogo directo entre el Gobierno y RENAMO en Roma. Ya se sostuvieron dos rondas de conversaciones.

El respeto de la soberanía, el orden constitucional y la democracia en la República Popular de Mozambique constituyen las premisas fundamentales en las que se basa el diálogo actual.

Mediante este diálogo, el Gobierno trata de conseguir que cese la violencia, se restablezca la paz en todo el país y se logre una reconciliación nacional. Aspiramos a una paz genuina y duradera, una paz construida sobre la base de la unidad y la estabilidad nacionales. Buscamos una paz que preserve nuestros intereses nacionales, lograda por los mozambiqueños para beneficio del pueblo mozambiqueño.

Pese a estos esfuerzos significativos, RENAMO sigue utilizando tácticas dilatorias, prolongando así la negociación. Dichas maniobras no benefician el interés supremo de la nación mozambiqueña y sólo prolongan innecesariamente el sufrimiento de nuestro pueblo.

Sin embargo, el Gobierno sigue comprometido a proseguir el diálogo directo y superar cualquier obstáculo real que pueda encontrar a lo largo del camino. Estamos dispuestos a considerar cualquier cuestión de importancia que nos lleve al cumplimiento de las justas expectativas de nuestro pueblo.

No existe razón válida alguna para que continúe la guerra en Mozambique. Pese a la situación de guerra que prevalece en el país, el partido FRELIMO no ha escatimado esfuerzos en su intento de encontrar mejores formas de organizar a la sociedad mozambiqueña y asegurar una participación real y eficaz del pueblo en la formulación y decisión del destino de la nación. A la luz de lo expuesto, en julio pasado concluyó el debate sobre el proyecto de enmienda constitucional. Este debate permitió que el pueblo expresara sus opiniones sobre el futuro del país. Millones de mozambiqueños, incluyendo sus comunidades en el exterior, expresaron sus opiniones sobre problemas de interés nacional en un espíritu de unidad, apertura y franqueza, con dignidad, orgullo y patriotismo. El pueblo expresó también sus opiniones sobre la índole del sistema político que desean establecer en el país.

El análisis de las contribuciones realizadas en el curso del debate nos permite conocer y describir los intereses y aspiraciones del pueblo en la etapa actual. Asimismo, nos ha permitido optar por un sistema político multipartidario en nuestro país y por la formulación de los diversos planes de acción nacionales que figuran en el proyecto de Constitución que ha de presentarse dentro de unos días a la Asamblea Popular para su aprobación.

Luego de la aprobación de la nueva Constitución, se celebrarán elecciones presidenciales y legislativas en 1991 mediante el sufragio directo universal. La introducción del sistema político multipartidario en Mozambique está condicionado a la observancia de ciertos criterios que han de regirse por una ley concreta que la Asamblea Popular sancionará oportunamente. Dichos criterios estipulan inter alia que ningún partido político podrá constituirse sobre la base de tribus, razas, religiones u otros factores que puedan menoscabar la unidad nacional o conducir a la fragmentación de la sociedad mozambiqueña. Estipulan, además, que los partidos deberán defender los intereses nacionales, la independencia y la soberanía del Estado mozambiqueño.

Al recomendar la introducción del sistema multipartidario en el país, el partido FRELIMO es consciente del hecho de que el sistema multipartidario per se no se traduce necesariamente en democracia. A nuestro juicio, la democracia implica la participación del pueblo en la elaboración de decisiones acerca del destino de la nación y el ejercicio de la soberanía.

El clima actual de distensión y diálogo, conjuntamente con los cambios políticos en aumento que tienen lugar en el mundo y el consenso cada vez mayor sobre los planes de acción que han de adoptarse para las estrategias de desarrollo, exigen una mayor democratización de las relaciones económicas internacionales, que permita a los países del Sur aprovechar los adelantos de la ciencia y las nuevas tecnologías para el progreso y la prosperidad de todos los pueblos del mundo.

Reconocemos que, si bien se han encontrado en forma progresiva soluciones a los conflictos políticos, el manejo de los asuntos referentes a los problemas de desarrollo, que son comunes en la mayoría de nuestros países, se ha visto obstaculizado por un grado considerable de apatía y letargo.

Los cambios estructurales que están ocurriendo en el sistema económico mundial, así como la creciente interdependencia que ello trae consigo, debe crear nuevas oportunidades para estimular el crecimiento económico en los países en desarrollo, en lugar de ahondar la brecha que los separa de los países industrializados.

Somos conscientes de la responsabilidad que debemos asumir como actores principales en el proceso de desarrollo de nuestros propios países. Pedimos una mayor comprensión y sensibilidad en cuanto a la índole de las dificultades que impiden nuestro desarrollo. Es urgente que se aumente la corriente de capital para el desarrollo y se facilite en forma tal que permita la aplicación de los medios financieros y materiales a la expansión, diversificación y modernización de los sectores productivos de la economía.

Queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agrado por el informe de la Comisión Sur, cuya publicación acaba de ser anunciada por su Presidente, Su Excelencia Mwalimu Julius Kambarage Nyerere. Este informe, en vista del análisis a fondo que hace de la situación económica en los países en desarrollo y de las recomendaciones que formula, constituye una contribución valiosa, no solamente para los problemas que enfrentan los países en desarrollo, sino también para el mejoramiento de las relaciones Norte-Sur.

Exhortamos a los Estados Miembros de esta Organización a que, actuando de consuno, elaboren los medios y arbitrios para aplicar las directrices de este informe.

La crisis del endeudamiento externo sigue siendo uno de los principales obstáculos para nuestro crecimiento y desarrollo económicos. Es sumamente importante que se inicie un diálogo constructivo entre acreedores y deudores, con miras a hallar soluciones definitivas para el problema. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a los diversos países acreedores que adoptaron medidas concretas a fin de aliviar la carga de la deuda de Mozambique y la de algunos otros países con graves dificultades económicas.

Otro desafío a que se enfrenta la comunidad internacional es el problema de la protección del medio ambiente. Aquí también el futuro de la humanidad está en nuestras manos. Exhortamos a todos a que participen plenamente en los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en Brasil en 1992.

En pocos días la comunidad internacional será testigo de un acontecimiento sin precedentes: la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. La presencia de muchos Jefes de Estado y de Gobierno y de ilustres dignatarios en esa reunión es un testimonio de nuestra voluntad común de aunar esfuerzos en la búsqueda de soluciones para los problemas que amenazan el futuro de las generaciones venideras.

Tenemos la responsabilidad de crear un futuro de armonía y paz para nuestros niños, que son los ciudadanos de mañana. Los niños son una fuente de inspiración para nosotros y una motivación primordial para nuestras acciones. Debemos ofrecerles algo raro en nuestra generación, es decir, paz, estabilidad, armonía y desarrollo.

Consideramos que esta Cumbre fortalecerá nuestra determinación de mantener la tendencia actual de las relaciones internacionales, defendiendo los elevados ideales que presidieron el nacimiento de nuestra Organización.

Nos complace tomar nota de la tendencia de las actuales relaciones internacionales y la revitalización del papel de las Naciones Unidas, que las hacen el centro alrededor del cual se buscan soluciones para los graves problemas que afectan a la humanidad, tales como los conflictos y guerras regionales.

Nuestra Organización asume hoy una dimensión universal. Pero esta dimensión no puede medirse únicamente por el aumento del número de sus Miembros sino también, y principalmente, de conformidad con el alcance con que se defienden universalmente en ella los valores, principios y objetivos que persigue.

La cooperación, la solidaridad y el nuevo consenso que está surgiendo a nivel internacional constituyen el ejemplo más elocuente de esto. Entendemos que esta nueva tendencia en las relaciones internacionales no debe ser un instrumento para el manejo de una crisis determinada, sino una política

sistemática para hacer frente a los incontables desafíos que existen en el mundo, es decir, el subdesarrollo, la pobreza, las enfermedades endémicas, el SIDA, las drogas y los problemas ambientales, para mencionar sólo unos pocos.

Quiero concluir reiterando nuestra confianza en la capacidad de las Naciones Unidas para hacer frente con éxito a estos desafíos. Sigue siendo el foro más privilegiado para la solución de los problemas de desarrollo económico y social de los pueblos y para la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Popular de Mozambique por la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República Popular de Mozambique, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

TEMA 8 DEL PROGRAMA (continuación)

APROBACION DEL PROGRAMA Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

SEGUNDO INFORME DE LA MESA (A/45/250/Add.1)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Señalo ahora a la atención de los representantes el segundo informe de la Mesa, que ha sido distribuido a la Asamblea General esta mañana como documento A/45/250/Add.1.

El informe se refiere a una solicitud presentada por Belice para que se incluyera en el programa del actual período de sesiones un tema adicional titulado "Asistencia electoral a Haití".

La Mesa decidió recomendar a la Asamblea General que se incluyera este tema en el programa.

¿Puedo entender que la Asamblea General decide incluir en su programa el tema adicional titulado "Asistencia electoral a Haití"?

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Mesa también decidió recomendar a la Asamblea que este tema se examinara directamente en sesión plenaria.

¿Puedo entender que la Asamblea General desea aprobar esta recomendación?
Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): ¿Puedo entender también que el tema será considerado con prioridad debido a su carácter urgente?
Así queda acordado.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. MOCK (Austria) (interpretación del francés): Señor Presidente: Tengo el gran placer de felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General. Estoy convencido de que con su competente dirección la Asamblea realizará sus importantes deliberaciones con la mayor eficacia. La República de Malta ha demostrado a la comunidad de los pueblos que un país pequeño puede contribuir con éxito a la cooperación internacional.

Asimismo, quisiera expresar mi profunda estima a su predecesor, el Embajador Joseph N. Garba, ex Representante Permanente de Nigeria ante las Naciones Unidas, quien supo dirigir con destreza nuestras deliberaciones en el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

Permítaseme rendir un homenaje especial al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, cuya abnegación y servicios excepcionales contribuyeron en forma significativa a crear la nueva confianza de que gozan las Naciones Unidas y, a la vez, la importancia creciente de la diplomacia multilateral. Estos progresos adquieren una importancia particular teniendo en cuenta las crisis regionales y los desafíos mundiales que debemos enfrentar en nuestros días.

Por primera vez tenemos la gran alegría de poder saludar a la República de Namibia al comienzo de un período ordinario de sesiones de esta Asamblea.

Acogemos también muy calurosamente en esta Asamblea General al Principado de Liechtenstein, al cual Austria está ligado por vínculos de amistad profunda

e intensa, puesto que somos vecinos, ambos somos neutrales y poseemos una historia común.

Durante el último año, la reducción de los antagonismos internacionales, el desarrollo de nuevas formas de cooperación y el fortalecimiento de la paz internacional a niveles regional y mundial han hecho considerables progresos.

Esta evolución ha sido especialmente espectacular en Europa, pero al fin, después de largos años, con frecuencia dolorosos, los esfuerzos de pacificación también dieron frutos en algunas otras regiones. Sin embargo, el nuevo conflicto en el Oriente Medio nos recuerda una vez más que sería una ilusión pensar que ha llegado la paz eterna.

En lo que se refiere a Europa, ha llegado el momento de rendir un homenaje a todos aquellos cuyo valor permitió que un sueño se convirtiera en realidad. Quisiera rendir homenaje a todos los héroes silenciosos del cambio: a los sufrimientos de quienes fueron detenidos, golpeados, perseguidos, exiliados; a los escritores clandestinos de ~~gamidats~~, a los creyentes, a los intelectuales, a los campesinos y a los trabajadores. Ellos son una fuente de inspiración y optimismo para todos nosotros. Su perseverancia inquebrantable ha creado una nueva conciencia de lo que es la dignidad del género humano y el valor inalienable de los derechos del hombre.

Ha transcurrido sólo un año desde el acto simbólico en el cual junto con el Ministro de Relaciones Exteriores de Hungría corté los alambrados de púas que había en nuestra frontera común. Durante decenas de años esos cercados fueron el símbolo de la división de Europa. Esta era está terminando y finalmente se ha iniciado el camino de la unificación gradual del continente europeo sobre la base de un sistema duradero de seguridad y de cooperación.

Por primera vez en este siglo los pueblos europeos adhieren a los mismos valores: los derechos humanos, la democracia pluralista, el estado de derecho y la economía de mercado con una dimensión social y ecológica. Estos son los pilares de la nueva Europa que se está construyendo. La reunión en la Cumbre, de París, de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), marcará el final de la posguerra y establecerá las líneas directrices de una futura arquitectura europea que abarque las estructuras y las instituciones de toda Europa.

La reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la CSCE, que se realizará la semana entrante aquí, en Nueva York, evaluará el alcance de las labores preparatorias que se realizan en Viena y tomará nota del tratado sobre el arreglo definitivo de la cuestión de Alemania, que va a resolver los aspectos externos de la unidad alemana.

Austria, situada en el centro del continente europeo, participó activamente en los diferentes procesos de formación de la nueva cooperación regional y subregional. Estamos convencidos de que la Austria neutral, que presentó su solicitud de adhesión a la Comunidad Europea, en virtud de su experiencia histórica y de las relaciones que mantiene con sus vecinos de Europa oriental y sudoriental, está en condiciones de contribuir en forma específica a la construcción de la nueva Europa.

La iniciativa de la Pentagonal representa un ejemplo del nuevo dinamismo de la cooperación internacional a nivel subregional. Esta iniciativa abarca a Hungría, Italia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Austria, y prevé una cooperación técnica en diferentes campos, como el medio ambiente, la energía, los transportes, las ciencias y la tecnología, la cultura y el turismo. Esta cooperación, que se desarrolla de una manera tan natural, prueba que aun después de cuatro decenios de separación, todavía existe una capacidad secular de comunicación.

Además, la iniciativa de la Pentagonal se ha convertido en una plataforma, tanto para el intercambio de opiniones entre los cinco países como para la definición de posiciones comunes respecto de los problemas regionales. Enriquecidos en su cultura, por más de 25 nacionalidades y minorías nacionales, los países de la Pentagonal emprendieron un camino común a favor de la protección de las minorías nacionales en la reunión sobre la dimensión humana de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), celebrada en Copenhague. En esa oportunidad, los Estados participantes en la CSCE aceptaron tomar medidas especiales para proteger los derechos de las minorías cuando fuera necesario, sin ninguna discriminación y con el pleno respeto de la igualdad ante la ley. La identidad de las minorías se debe salvaguardar y fortalecer.

Austria se siente especialmente satisfecha de poder mencionar en este contexto los importantes progresos realizados en la aplicación del acuerdo austriaco-italiano sobre el sur del Tirol, de 6 de septiembre de 1946.

Como ya lo informé en el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, las relaciones entre Italia y Austria han alcanzado un nivel excelente. Sin embargo, para que Austria pueda declarar solucionado este conflicto, que fuera sometido a las Naciones Unidas hace ya 30 años, todavía deben tomarse tres de las 137 medidas a las que se refiere el acuerdo concertado con Italia en 1969. Además, todavía deben resolverse cinco asuntos que surgieron posteriormente y que sin duda se refieren a la práctica consensual y a la aplicación del acuerdo del 6 de septiembre de 1946.

Este estado de cosas me lleva a hacer algunas observaciones sobre la situación actual. Italia se ha mostrado cada vez más comprensiva respecto de los intereses del pueblo del sur del Tirol, como lo demuestran, por un lado, la aplicación de la primera parte de las medidas destinadas a establecer la igualdad entre el idioma italiano y el idioma alemán y, por el otro, sus contribuciones importantes a la financiación de la autonomía. Pero lo que es aún más significativo es la confianza que tiene Italia en la minoría del sur del Tirol, en general, y, en particular, en las actividades que esta minoría realiza a ambos lados de la frontera. Por lo tanto, Italia ha hecho posible

que los habitantes del sur del Tirol ejerzan lealmente la tarea más noble que le puede corresponder a esta minoría, a saber, servir de vínculo cultural, social y económico entre Italia y Austria.

La actitud positiva del Gobierno de Italia demuestra una vez más que las minorías deberían ser consideradas como un elemento dinámico y enriquecedor, y no como una carga. Esta es, al mismo tiempo, la forma de resolver el conflicto del sur del Tirol y de detener los acontecimientos que observamos ahora en los países de Europa oriental: antiguos conflictos de nacionalidades que amenazan con volver a surgir después del derrumbamiento de las coacciones ideológicas.

La solución, por parte de Italia, de los pocos problemas que quedan pendientes, en un futuro cercano, pondrá fin a un conflicto prolongado, que fue sometido a las Naciones Unidas. Esta solución también podría servir de modelo para otros Estados que tengan problemas parecidos, gracias a los acuerdos concertados y, además, a la luz de las experiencias que se hayan adquirido.

Tenemos que reconocer que la alegría que sentimos debido al derrumbamiento de los muros políticos y económicos en Europa crea el riesgo de que disminuyamos la atención que prestamos a otros asuntos regionales y a la compleja interdependencia que caracteriza nuestro mundo multipolar actual. En este caso, la unificación de Europa nunca se entendió como la alternativa a un contrato social a escala mundial. Por el contrario, tanto la paz como la estabilidad y la cooperación en toda la región son requisitos previos ineluctables para poder tratar los problemas mundiales a largo plazo.

La agresión del Iraq y la anexión ilegal del Estado soberano de Kuwait representan un tremendo desafío para la nueva comprensión intercontinental que está surgiendo gracias a la disminución de la división entre el Este y el Oeste. La reacción del mundo entero frente a este acto prueba que Europa no solamente se beneficia con la reducción de los antiguos antagonismos sino también con una idea de solidaridad de mucho mayor alcance. En cuanto a Austria, esta crisis ha demostrado claramente que la neutralidad permanente no impide que participemos en actos de solidaridad internacional.

Desde el inicio de la crisis, Austria ha asumido una posición inequívoca, basada en los amargos recuerdos de su propio pasado. Hemos denunciado la ocupación y la anexión ilegales de Kuwait, un país soberano e independiente con quien Austria mantiene relaciones de amistad; hemos condenado las medidas ilegales tomadas por el Iraq en contra de los ciudadanos extranjeros y los diplomáticos; y hemos aplicado totalmente las sanciones aprobadas por el Consejo de Seguridad en su resolución 661 (1990).

Además, con espíritu de solidaridad, la Austria neutral ha permitido el sobrevuelo de su territorio de aviones que portan refuerzos y abastecimiento a las fuerzas armadas estacionadas en Arabia Saudita. Con el mismo espíritu de solidaridad, inmediatamente otorgamos fondos a los países más gravemente afectados económicamente por la crisis, a saber, Egipto y Jordania, fondos que estamos dispuestos a aumentar sustancialmente.

Austria condena también toda violación de los privilegios e inmunidades de los representantes y las misiones diplomáticas, por constituir una agresión contra los pilares fundamentales de las relaciones pacíficas entre los Estados. Por este motivo Austria, junto con otros Estados interesados, pidió que se convocara a una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad sobre ese tema.

El acatamiento del embargo decretado por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad servirá para comprobar si las naciones de esta Organización mundial están verdaderamente unidas en la defensa del derecho, la soberanía y la independencia de sus Miembros pequeños y medianos. Austria acoge con agrado las decisiones del Consejo de Seguridad a favor de Kuwait, ya que confirman el principio de que los Estados pequeños y medianos tienen el mismo derecho a la independencia que los más grandes. Aquellos países que no son Potencias mundiales tienen vital interés en que se respete plenamente el derecho internacional, a menudo avasallado. Si Austria resultara elegida para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad durante el período 1991-1992, en virtud de la candidatura que ha presentado, se esforzará aún más por conseguir que se respete ese principio. Quizás seamos testigos de un cambio cualitativo en las relaciones internacionales, que entraña la consecución política del noble concepto que anima la Carta de las Naciones Unidas: la seguridad colectiva para todos.

De continuar, esta evolución tendrá seguramente profundas repercusiones sobre los conceptos de soberanía, independencia e, incluso, neutralidad. Si bien estamos preparados para extraer las conclusiones necesarias junto con otros Estados, al mismo tiempo estamos resueltos a mantener la previsibilidad y la credibilidad de nuestra política de neutralidad.

Sólo la aplicación integral de la resolución 660 (1990) del Consejo de Seguridad por parte del Iraq llevará al arreglo pacífico del conflicto. Austria insta nuevamente al Iraq a retirar inmediata e incondicionalmente sus tropas de Kuwait y a restituir la autoridad legítima, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Kuwait, así como a liberar a todos los ciudadanos extranjeros.

Ante esta explosiva situación, que fácilmente podría derivar en un tremendo baño de sangre, instamos a todos los Estados a agotar todas las

posibilidades de resolver pacíficamente esta crisis. Austria compromete su apoyo a todos los esfuerzos que se realicen en aras de un arreglo pacífico con el Iraq.

No hay dudas de que la acción del Consejo de Seguridad ha reforzado la autoridad de las Naciones Unidas y sus organismos. Por primera vez en su historia, el Consejo de Seguridad no se ha limitado a adoptar decisiones sino que ha autorizado también medidas para asegurar su ejecución.

Al mismo tiempo, esta determinación de actuar, mejor articulada que en el pasado, otorga mayor significación a las otras resoluciones del Consejo, aun cuando no estuvieran acompañadas de tales medidas de aplicación.

Naturalmente, como el Presidente de Francia subrayara hace algunos días ante esta Asamblea, el derecho es indivisible. Así como continuamos reforzando la autoridad de esta Organización mundial y sus resoluciones acerca de la crisis del Golfo, en pos de cuya solución no debemos dejar de trabajar cualesquiera sean los problemas que surjan, es esencial que demos la misma determinación en cuanto a la aplicación de otras resoluciones del Consejo. Conforme a ello apoyamos la propuesta presentada, entre otros, por el Presidente de la República Francesa y el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, acerca de la convocatoria de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio en el ámbito de las Naciones Unidas, cuando resulte oportuno.

Desde el último período ordinario de sesiones de la Asamblea General se han intensificado los esfuerzos internacionales por hallar una solución política pacífica del problema camboyano. La nueva cooperación entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad ha dado resultados positivos también en este caso. El documento recientemente aprobado sobre un plan de paz supervisado por las Naciones Unidas permite abrigar la esperanza de poner fin a la guerra civil y a los prolongados sufrimientos del pueblo camboyano y de establecer un gobierno verdaderamente legítimo, surgido de elecciones democráticas. Espero que el Consejo Nacional Supremo facilite el proceso de pacificación y la reconciliación nacional. Como Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, estoy a disposición de las partes interesadas para contribuir a este proceso.

Es de lamentar que aún continúen las hostilidades en el Afganistán, si bien han disminuido los puntos de desacuerdo sobre los principios para una solución política. Apoyamos firmemente los esfuerzos del Secretario General por fomentar una solución pacífica de este conflicto y esperamos que, para consolidarlos, el programa de asistencia aplicado en el marco de la Operación SALAAM beneficie gradualmente a todas las regiones del país.

La historia demostrará que el éxito del proceso de independencia de Namibia ha sido uno de los capítulos más importantes en los anales de las Naciones Unidas. Indudablemente, afectará las opciones políticas del pueblo sudafricano en su camino hacia la abolición del apartheid. En efecto, en 1990 el Gobierno sudafricano comenzó a dismantelar una parte importante del apartheid. Liberó por fin a varios líderes de la oposición, entre ellos el Sr. Nelson Mandela, y entabló el diálogo con representantes de la mayoría negra. Esperamos que el Gobierno tome las medidas apropiadas a fin de crear las condiciones necesarias para que las negociaciones genuinas conduzcan a una Constitución nueva y democrática, basada en el principio del pluralismo político. Acogemos con agrado el nuevo consenso que impera en Sudáfrica, acerca de renunciar a la violencia y brindar una oportunidad a las negociaciones. La comunidad internacional no puede menos que apoyar este progreso.

El éxito de las operaciones de las Naciones Unidas en Nicaragua constituyen un buen augurio para la recuperación de la paz en toda Centroamérica. La cooperación entre los países interesados de la región y el apoyo sostenido de la comunidad internacional en su conjunto han probado ser eficaces en la solución de los conflictos. Saludo el regreso de Nicaragua a la democracia y espero que ello garantice la paz interior y el bienestar del pueblo nicaragüense.

Austria nota con satisfacción que muchos conflictos regionales tienden aparentemente a solucionarse. Hemos tratado de contribuir a ello. Permítaseme mencionar que batallones austriacos participan en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Chipre y el Golán; que observadores militares austriacos de las Naciones Unidas se encuentran en el Pakistán, en el Cercano Oriente, en el Irán y en el Iraq y que los austriacos han formado parte de las fuerzas de policía de las Naciones Unidas en Chipre y en Namibia, así como del grupo de observadores de las elecciones en Nicaragua. Todos ellos reflejan nuestro firme compromiso con la causa de esta Organización internacional y con sus esfuerzos continuos al servicio de la paz.

Los progresos alcanzados en la solución de conflictos regionales en Asia, Africa y América Latina y en la cooperación e integración en Europa liberarán recursos y nos permitirán concentrarnos en las cuestiones globales más urgentes para la supervivencia de la humanidad. En ese contexto, apoyamos plenamente los esfuerzos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos con miras a la reducción de sus arsenales nucleares. Esperamos que todas las categorías de armas nucleares sean objeto de negociaciones en un futuro próximo.

En cuanto a la negociación sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa, se han logrado muchos progresos. Esperamos que se firme un acuerdo a la brevedad, durante la celebración de la conferencia Cumbre de los Estados miembros en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), lo que abriría el camino a negociaciones sobre nuevas medidas de desarme de mayor alcance.

La comunidad internacional acogería con satisfacción la conclusión durante el año próximo de un tratado sobre armas químicas. Permítaseme recordar al respecto que Austria presentó su candidatura como país huésped de la futura organización para la prohibición de las armas químicas.

El desequilibrio económico entre los países industrializados y los países en desarrollo se redujo sólo parcialmente durante los últimos años, a pesar de una diversificación cada vez mayor de los niveles de vida en los países en desarrollo. Como se señala en algunos informes de las Naciones Unidas, "el decenio perdido de 1980" tiende a agravar la situación de los países y sociedades en desarrollo, que no se han podido librar del círculo vicioso de la pobreza, el subdesarrollo, el endeudamiento, la destrucción de su medio ambiente y el crecimiento apremiante de su población.

En cuanto al problema de la deuda, si bien ha habido en algunos casos un alivio, sigue representando para muchos, y en especial para los países menos adelantados, un importante obstáculo para la reanudación del desarrollo. Espero que los principios adoptados recientemente en el Documento Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados celebrada en París constituyan un impulso para la solución de los graves problemas de esos países.

El fortalecimiento de la iniciativa privada y de la calidad empresarial permite esperar que algunos países vuelvan a lograr un desarrollo sostenible. El ajuste estructural y el de las políticas económicas han sido necesarios en muchos casos. No obstante, el costo social de dichos ajustes no debe superar límites razonables.

Debemos señalar que los propios países en desarrollo han desempeñado un papel activo en ese proceso de reorientación. El Programa de prioridades de Africa para la recuperación económica y el Acta Final de la Séptima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD VII) reflejan bien los cambios de percepción y los criterios empleados por los responsables de esos países.

La liberación de las fuerzas interiores del mercado presupone relaciones exteriores propicias. A ese efecto, la posibilidad de disponer de nuevos recursos financieros y la apertura de los mercados de los países industrializados son tan imperativos como la creación de mercados regionales por medio de la integración regional. El éxito de las negociaciones que se celebran actualmente en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) aportará elementos positivos a las condiciones exteriores de un desarrollo más dinámico.

En el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) titulado "Estado del medio ambiente mundial" hay párrafos inquietantes con respecto a la tragedia del agotamiento de los recursos debido a la erosión de los suelos, la disminución de su fertilidad, la desertificación, la pérdida de la diversidad biológica, la contaminación de los ríos, lagos y océanos, la disminución de la capa de ozono y el cambio climático, por no citar sino algunos de los factores.

Si bien el drama de los problemas del medio ambiente de nuestro planeta es más visible en los países del tercer mundo, los países industrializados deben ser conscientes de sus responsabilidades particulares en esa esfera.

En lo que concierne al crecimiento de la población, se deben tener en cuenta dos factores, a saber, la actitud responsable de los padres y la situación económica y social de los países involucrados, para que se pueda asegurar el desarrollo sostenible de esos Estados.

Sabemos que la cuestión del desarrollo sostenible afecta no sólo los valores y el comportamiento de nuestras sociedades. El desarrollo sostenible es, ante todo, un desafío en cuanto a la distribución de los recursos.

Una cuestión fundamental con respecto al desarrollo sostenible está relacionada con la utilización de los recursos energéticos. Estudios realizados por el Instituto Internacional de Análisis Aplicado de Sistemas, con sede en Viena, ofrecen perspectivas sobreabundantes en caso de un cambio climático. Una de las medidas de emergencia que se debe adoptar en forma prioritaria en un futuro inmediato consiste en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono y de otros gases responsables del efecto de invernadero.

La política energética ha adquirido tanta importancia para nuestras sociedades, ya sea en los países en desarrollo o en los industrializados, que ya es hora de que los dirigentes políticos del mundo se ocupen más detenidamente de las decisiones que se deben adoptar al respecto.

En 1991 se cumple el 10° aniversario de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables, celebrada en 1981. El Programa de Acción aprobado en Nairobi y su seguimiento institucional llevaron a conclusiones pertinentes y a una mejor coordinación del sistema de las Naciones Unidas.

Sin duda alguna, el potencial de las fuentes de energía nuevas y renovables es enorme. En otras circunstancias, la contribución de las fuentes de energía renovable a la oferta mundial de energía podría ser de mucha mayor importancia. La oferta, aún abundante, de la energía convencional no debería ocultar el desperdicio de los recursos no renovables.

Algunos organismos no gubernamentales, como EURO-SOLAR, piden que el problema del desarrollo y el de una mejor utilización de las fuentes de energía renovables se discutan dentro de un marco institucional y a un alto nivel en el seno de los organismos de las Naciones Unidas.

Sin embargo, el desarrollo y la propagación de las nuevas tecnologías no han recibido la atención que merecen. En realidad, en algunos países, los fondos dedicados a la investigación y al desarrollo han sufrido severas restricciones. Esto es deplorable y da prueba de falta de previsión.

Propongo, por lo tanto, que finalmente se escuchen las advertencias de la ciencia. Esto nos llevaría a buscar medios que permitan a los gobiernos examinar juntos sus políticas energéticas, sobre todo a la luz de la amenaza que existe para nuestro medio ambiente.

El aspecto global del suministro convencional de energía requiere una estrecha colaboración internacional para adaptar las políticas energéticas nacionales a los nuevos desafíos ecológicos.

En su quinto período de sesiones, el Comité Intergubernamental sobre el aprovechamiento y la utilización de las fuentes de energía nuevas y renovables decidió que se reuniera en 1991 un grupo de expertos para evaluar la aplicación del Programa de Acción de Nairobi. Encomiamos esta iniciativa y los esfuerzos por contribuir en forma importante a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Esperamos que todo esto lleve a un fortalecimiento de la eficacia del marco institucional que existe actualmente.

Una conferencia especial, entendida como complemento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, podría intensificar la cooperación entre los Estados para enfrentar los nuevos desafíos en materia de energía. Esta conferencia también podría examinar el papel de las Naciones Unidas en este campo.

En mi opinión, la tarea de las Naciones Unidas debería ser completar y apoyar todo desarrollo emanado de iniciativas privadas y realizarlo en condiciones de economía de mercado. Todos debemos promover los esfuerzos por garantizar la viabilidad de los nuevos métodos de producción energética y lograr una mayor eficiencia en la utilización de la energía que existe actualmente. Mi delegación preparó un memorándum sobre la política energética internacional, que transmitirá a las demás delegaciones. Estaremos atentos a escuchar con reconocimiento todos los comentarios y observaciones al respecto.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en 1992, podría ser para la comunidad de las naciones el acontecimiento diplomático más importante hasta el año 2000, con repercusiones que podrían ir mucho más allá de esa fecha. La Conferencia contribuirá a la aceleración de los procesos relacionados con los problemas mundiales del medio ambiente. Estos procesos llevarán a una nueva estrategia mundial de desarrollo sostenible y luego a un nuevo pensamiento económico y político: el producto de la economía de mercado debe responder a las exigencias sociales y también a las necesidades ecológicas. Esta forma de entender la economía de mercado es la única compatible con la dignidad del ser humano.

En el futuro, la diplomacia del medio ambiente será cada vez más importante y difícil. Debemos reconocer que la demanda de recursos del medio ambiente y los requisitos para su conservación seguirán aumentando. Por lo tanto, podrían volverse más frecuentes los conflictos respecto de la explotación y la utilización de los recursos y hasta podrían llegar a ser una amenaza para la paz internacional.

El año pasado propuse a esta Asamblea la creación de un grupo de "casos verdes", es decir, un sistema de prevención y de solución de las controversias relacionadas con las cuestiones del medio ambiente. Sobre la base de los comentarios recibidos, hemos elaborado luego un proyecto más concreto que se presentó al Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su segundo período extraordinario de sesiones y al Comité Preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se reunió en agosto en Nairobi. Espero que esta iniciativa sea una contribución a los esfuerzos para enfrentar este nuevo desafío a la paz y la cooperación internacionales.

Durante este período de sesiones la Asamblea General va a tener que tomar decisiones cruciales sobre la cooperación internacional contra la producción, la oferta, la demanda, el tráfico y la distribución ilícitos de estupefacientes y sustancias sicotrópicas.

Toda decisión que se tome con respecto a una nueva estructura de las Naciones Unidas sobre las drogas debe reflejar el hecho de que los aspectos sociales del uso indebido de las drogas y los programas terapéuticos, de rehabilitación y de reintegración, así como la interdependencia entre el uso indebido de las drogas y la criminalidad, requieren actividades que abarquen todos los sectores de las instituciones especializadas en materia de drogas y de políticas sociales.

El goce pleno de los derechos humanos y de las libertades fundamentales es una de las condiciones necesarias para garantizar la dignidad de la persona humana y el bienestar de todos los individuos. Austria considera que la promoción y la protección de los derechos humanos son la piedra angular de su Constitución y de su política internacional. El respeto integral de los derechos humanos, como lo pide la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales importantes, constituye una obligación inmutable aceptada como tal por la comunidad internacional. Austria, como miembro de la Comisión de Derechos Humanos, apoyará todos los esfuerzos por impedir violaciones a los derechos fundamentales y contribuirá a un trabajo eficaz y constructivo de esta Comisión.

Ante el mundo contemporáneo, tal como lo vemos, Austria expresa su satisfacción por el renacimiento de la Carta de San Francisco. En realidad, en nuestros días la condición humana de los pueblos de las Naciones Unidas no es diferente del concepto que sus creadores tuvieron presente: la guerra, la injusticia y la pobreza son todavía los flagelos de la humanidad. Las Naciones Unidas - todos nosotros - debemos luchar constantemente contra ellos.

Sin el respeto de los principios fundamentales a que me acabo de referir y sin la decisión de aplicarlos, no tendremos oportunidad de lograr éxito en la búsqueda de estos objetivos sumamente nobles.

PROGRAMA DE TRABAJO

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Quisiera señalar a la atención de los miembros que la Asamblea General se ocupará del tema 151 del programa, titulado "Ceremonia de presentación de la Declaración y el Plan de Acción aprobados por los dirigentes mundiales en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia", el día 1° de octubre a las 9.30. La ceremonia consistirá en una presentación por parte de los copresidentes de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, el Presidente de la República de Malí, Su Excelencia, el General Moussa Traore, y el Primer Ministro del Canadá, Su Excelencia Brian Mulroney, de la Declaración y Plan de Acción que sean aprobados en la reunión el 30 de septiembre.

De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea en su tercera sesión plenaria del viernes 22 de septiembre, no habrá otros oradores en la ceremonia y finalizará rápidamente a las 10.00 de la mañana.

¿Puedo considerar que la Asamblea está de acuerdo con este procedimiento?
Así queda acordado.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DISCURSO DEL SEÑOR INGVAR CARLSSON, PRIMER MINISTRO DEL REINO DE SUECIA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro del Reino de Suecia.

El Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Suecia, el Sr. Ingvar Carlsson, y lo invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. CARLSSON (Suecia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: He venido a esta Asamblea General a rendir un cálido homenaje y a confirmar un profundo compromiso. Mi homenaje se dirige a esta Organización mundial y a sus leales y dedicados servidores. En la nueva atmósfera política internacional, pero también cuando enfrentamos las crisis, las Naciones Unidas han satisfecho nuestras más caras expectativas.

El compromiso que deseo confirmar es el del pueblo y el Gobierno de Suecia con el sistema de las Naciones Unidas, su Carta, y sus principios de seguridad colectiva. Nuestra nación siempre se ha mantenido firmemente dispuesta a contribuir a la aplicación de las decisiones de la Organización. Permítaseme asegurar al Secretario General que goza de nuestro pleno apoyo para dirigir a las Naciones Unidas.

En los últimos años hemos comprobado una decisiva mejora de la situación internacional. Las dos principales Potencias están configurando una relación fundamentalmente nueva. Se han reducido los arsenales nucleares. Asimismo, se han reducido las fuerzas convencionales. Las doctrinas militares ofensivas se han vuelto obsoletas. La guerra fría ha terminado.

Todos nos hemos beneficiado de tales acontecimientos. El riesgo de una guerra nuclear que pudiera destruir toda nuestra civilización se ha visto enormemente reducido. Han surgido oportunidades para un cambio pacífico y para la solución pacífica de los conflictos.

En el África meridional, Namibia es ahora una nación independiente. En la propia Sudáfrica se han iniciado cambios fundamentales. Nelson Mandela está libre después de 27 años de prisión. Como líder moral de esa nación, está negociando con el Presidente De Clerk sobre la abolición del sistema del apartheid.

En Chile, un Presidente elegido democráticamente ha sustituido a un dictador militar. En América Central continúa el proceso de paz, con la activa participación de las Naciones Unidas. En Camboya parece lograrse una solución que tiene el respaldo de todas las partes. En Europa existe una nueva atmósfera de optimismo y de confianza, de cooperación y de integración.

El muro de Berlín por fin ha sido demolido. Dentro de cinco días los dos Estados alemanes - símbolo de una Europa dividida - se unirán. En Centroamérica y en Europa oriental se están celebrando elecciones democráticas en un país tras otro. Las dictaduras han sido derrocadas mediante la fuerza pacífica de la voluntad del pueblo. Y esperamos el día en que las tres Repúblicas bálticas recuperen su independencia, de conformidad con la Carta y el espíritu del Acta Final de Helsinki.

Se abren paso la visión de una Europa sin fronteras y las ideas de dirigentes visionarios como Jean Monnet, Willy Brandt y Olof Palme. Después del enfrentamiento y el rearme, tenemos el diálogo y la cooperación. El vencedor final en el continente europeo es la propia democracia. Para todos nosotros esto es fuente de gran regocijo. Y en todo el mundo se convierte en realidad el fruto de nuestros esfuerzos tan prolongados.

Pese al gozo y al optimismo del año pasado, aún se producen nuevas amenazas para nuestra seguridad común. Y como todos saben, se produjeron en la mañana del 2 de agosto. La invasión de Kuwait por el Iraq es un acto de agresión y de violación fundamental del derecho internacional. Se trata de un acto que ha sido justa e inequívocamente condenado por la comunidad internacional. La forma en que el Iraq ha tratado a cientos de miles de extranjeros demuestra una total falta de decencia humana. Obligar a miles de personas a permanecer en el país contra su voluntad revela un desprecio arrogante del derecho internacional.

Debe evitarse una catástrofe en la zona del Golfo. El Iraq debe cesar inmediatamente su ocupación de Kuwait, retirar todas sus tropas y conceder a los extranjeros la libertad de partir. El Gobierno legítimo de Kuwait debe ser restablecido.

La situación en torno al Golfo es sumamente grave. No obstante, mucho ha cambiado el mundo en los últimos años, y esto tiene también una clara implicación para la actual crisis. Hoy las superpotencias se consultan entre ellas, al más alto nivel. Hoy los Estados Unidos y la Unión Soviética están cooperando aquí en las Naciones Unidas. Y hoy el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha podido tomar decisiones sobre sanciones rápidas, obligatorias y eficaces contra el Iraq.

Esta acción firme nos da la esperanza de que la actual crisis puede resolverse. También marca un hito para la idea fundamental de la seguridad colectiva.

Suecia apoya todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad en la crisis actual. También respalda la disposición declarada por dicho órgano de tomar medidas ulteriores, en caso de ser necesario, para obligar al Iraq a poner fin a su agresión. Si el Consejo organizara una fuerza de mantenimiento de la paz en relación con un retiro iraquí, nuestro Gobierno respondería afirmativamente a su requerimiento.

Los esfuerzos internacionales en curso deben centrarse también en la necesidad de asistencia humanitaria. Los cientos de miles de refugiados que hay en esa región necesitan nuestra ayuda en materia de alimentos y albergue, así como de transporte a sus países respectivos. Las Naciones Unidas deberían estar en el centro de esos esfuerzos, para ayudar en las contribuciones de los países donantes, organizarlas y coordinarlas. La actuación eficaz de la Organización en la esfera humanitaria coadyuvará a fortalecer su papel en futuros conflictos y crisis. Suecia ha de participar activamente en esa tarea.

La crisis en el Golfo Pérsico es parte de la compleja situación en el Oriente Medio. Pero no se la puede vincular directamente a la solución de otros conflictos de la región. Se necesita más que nunca celebrar una conferencia internacional sobre el Oriente Medio.

Un informe reciente de las Naciones Unidas calcula que la tasa de crecimiento de las naciones industrializadas superará el 3% anual en el decenio de 1990. Pero en los países en desarrollo el crecimiento no irá a la par con el aumento de la población: más gente tendrá menos para compartir, y la pesada carga de la deuda agravará los problemas, aumentará el desempleo y se esparcirá el analfabetismo. La situación irá de mal en peor.

Esta es otra advertencia de posibles enfrentamientos en el futuro, a nivel mundial, entre ricos y pobres. Podría indicar que tal vez se den las premisas para una futura lucha encarnizada entre los países industrializados desarrollados por un lado y los países pobres por el otro.

Todo esto podría suceder, pero no tiene por qué suceder, y no se puede permitir que ocurra. Es posible orientar los acontecimientos en otra dirección. Los países más ricos debemos demostrar que tomamos en serio los problemas de las naciones más pobres, que respetamos los derechos, la cultura y la individualidad de otros países y otras regiones. Por sobre todo, debemos

demostrar que los valores básicos de justicia y solidaridad, libertad y libre determinación no se aplican sólo a nuestro país o a nuestro propio continente, sino que se aplican a todas las naciones en todo el mundo.

Si la justicia y la solidaridad no tienen pertinencia mundial se ampliarán las brechas y se agudizarán los enfrentamientos en lo económico y lo político, lo cultural y lo social.

Es por ello que debemos tomar medidas. Debemos invertir esta tendencia: debemos incrementar la corriente de recursos del Norte hacia el Sur. De otro modo corremos el riesgo de que estallen muchos conflictos más violentos en los próximos años. Y lo que es peor, esto pondrá en peligro el futuro de los niños de todo el mundo.

Las condiciones sociales y económicas del mundo de hoy pueden tener consecuencias pavorosas para las generaciones más jóvenes. En este decenio veremos surgir la generación más numerosa en la historia del planeta: nacerán alrededor de 1.500 millones de niños. Pero millones de ellos sólo pasarán en la Tierra un breve tiempo. Cuarenta mil niños mueren diariamente, muchos de ellos de enfermedades que se podrían prevenir fácilmente. El mundo tiene hoy los medios para proteger la vida de todos los niños, para asegurar su supervivencia, para promover su desarrollo. Sabemos cómo hacerlo; lo que se necesita es el compromiso de actuar. La Cumbre Mundial en favor de la Infancia que se celebrará este fin de semana nos da una oportunidad única para hacer ese compromiso. Dirigentes de alrededor de 70 naciones podrán, entonces, declarar que los derechos de los niños ocuparán el primer lugar en sus prioridades. La Convención sobre los Derechos del Niño constituye un excelente instrumento para cumplir ese compromiso. En este mismo momento tenemos una oportunidad especial para alcanzar ese objetivo. En momentos en que se establece una nueva relación entre el Este y el Oeste se pueden reducir sustancialmente los gastos en armamentos militares. En realidad, se están reduciendo los presupuestos militares tanto en el Este como en el Oeste. Una gran proporción de estos ahorros puede - y debe - ser usada para promover el desarrollo de los países pobres. De hecho, en este mismo momento tenemos una oportunidad única para tomar una audaz iniciativa tendiente a mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur.

Se trata de una cuestión de solidaridad básica con los pueblos de otros países que atraviesan por circunstancias difíciles, pero es también una cuestión decisiva para nuestra seguridad común.

Hay otro asunto vinculado en forma muy similar a nuestro futuro común: la necesidad de detener e invertir el deterioro del medio ambiente. Esta tarea se ha convertido en uno de los principales desafíos del decenio de 1990. En menos de dos años se celebrará en el Brasil la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que tendrá que tomar una cantidad importante de decisiones.

En 1972 tuvo lugar en Estocolmo la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, bajo el lema "Sólo una Tierra". En esa Conferencia se respaldó el principio de la acción conjunta en una esfera de preocupación mundial; pero ello no fue suficiente. La magnitud de los problemas ha sobrepasado ampliamente las medidas fragmentarias adoptadas hasta el presente.

Ahora sabemos con certeza que el clima de la Tierra está variando. Enfrentamos la tragedia de desiertos que avanzan y de bosques que retroceden y mueren; nos encontramos con la pérdida siempre creciente de especies, con recursos de agua dulce cada vez más escasos, con condiciones de vida destructivas en las zonas urbanas y con la presión de la superpoblación. Todos estos problemas ponen en peligro el sustento, la prosperidad y la seguridad de la generación actual y de las generaciones futuras, y en verdad amenazan a todos los sistemas que sustentan la vida en nuestro planeta.

Se requieren estrategias eficaces a nivel nacional, regional y mundial. Quiénes pertenecemos a la minoría próspera que consume la mayoría de los recursos tendremos que tomar la delantera, pero nadie escapará a la responsabilidad de actuar.

Tendremos que trabajar todos estrechamente juntos para impedir el desastre económico y del medio ambiente. Ahora deberemos traducir en realidad el concepto de desarrollo sostenido. Para hacerlo necesitamos medidas específicas en temas clave. Necesitamos cambios estructurales importantes dentro de nuestros países. Tenemos que llegar a acuerdos sobre modalidades para la transferencia eficaz de tecnologías no perjudiciales para el medio ambiente y tenemos que ponernos de acuerdo sobre cómo proporcionar recursos financieros adicionales a los países en desarrollo.

Vivimos en una época en que el único camino posible es buscar juntos la seguridad, la seguridad común. Ha pasado el tiempo en que cada Estado podía realizar independientemente sus objetivos y sus sueños dentro de sus propias fronteras. Queremos trabajar juntos para impedir los conflictos, con una responsabilidad conjunta. No queremos que las grandes Potencias los manejen por sí mismas, por bien armadas que se encuentren y por buenas que sean sus intenciones.

Hoy vemos con más claridad que nunca la necesidad de contar con un sistema eficaz de seguridad colectiva. Nuestra meta es un sistema en el que todos nos ayudemos a protegernos mutuamente, en el que nos sintamos seguros de saber que nadie tolerará un ataque contra alguno de nosotros.

Nuestro objetivo es un sistema que cuente con instituciones eficaces para resolver los conflictos y para hacer frente a las nuevas amenazas a nuestra seguridad antes de que se transformen en enfrentamientos violentos.

Nuestro objetivo es un sistema que se base en el interés común, un interés común ya definido con claridad en la Carta: "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra".

Nuestro objetivo es un sistema que pueda hacer frente a las causas más profundas de los conflictos, la miseria económica y la injusticia social, la negación de los derechos humanos y el deterioro del medio ambiente.

Por último, nuestro objetivo es un sistema que se funde en el respeto por el derecho internacional y que otorgue libertad y justicia para todos.

Eso es lo que las Naciones Unidas deben ser; eso es lo que las Naciones Unidas pueden ser. Y ahora este importante objetivo se está empezando a realizar. Se está haciendo realidad un sueño; el sueño de que, unidos en esta Organización mundial, podemos proteger la seguridad de todos y cada uno de nosotros. Hemos invertido parte de nuestra soberanía en el Consejo de Seguridad para que las Naciones Unidas puedan actuar con eficacia en los casos de crisis.

Nuestra Organización ha logrado resultados extraordinarios en los últimos años y ha ampliado su radio de acción. Lo que vemos ahora es la conformación de un sistema de las Naciones Unidas eficaz para la seguridad y la cooperación.

En cuanto al mantenimiento de la paz, se siguen cumpliendo las tareas tradicionales, en tanto se diseñan nuevas funciones. Los efectivos y los observadores militares siguen formando la columna vertebral de las operaciones de mantenimiento de la paz; pero el componente civil se incrementa, y las Naciones Unidas desempeñan una función cada vez más preponderante en la supervisión de elecciones y la construcción de estructuras democráticas. La supervisión de las elecciones en Nicaragua y Namibia son un ejemplo de ello.

En la esfera de la pacificación, las Naciones Unidas han demostrado su validez en una serie de conflictos regionales, pero quedan aún por delante otros empeños importantes y difíciles como los del Sáhara Occidental y Camboya. Asimismo, las Naciones Unidas tendrán también que hacer frente al problema de los conflictos internos, con frecuencia originados en factores étnicos.

En cuanto al fomento de la paz, las Naciones Unidas deben elaborar una estrategia coordinada para hacer frente a los problemas económicos y sociales fundamentales que aquejan al mundo de hoy. La pobreza, el deterioro del medio ambiente y la temible expansión del uso indebido de drogas son problemas mundiales que exigen una acción conjunta.

Las grandes esperanzas que se han cifrado en nuestra Organización no deben verse frustradas por la falta de recursos. Por consiguiente, no se puede aceptar que las Naciones Unidas sigan encarando graves problemas financieros.

Mi Gobierno se siente especialmente preocupado por el hecho de que las actividades de mantenimiento de la paz corran el serio riesgo de tropezar con el obstáculo de la falta de fondos. Aunque ya se ha señalado antes, es necesario repetirlo: todos los Estados Miembros deben aportar su contribución total y puntualmente.

Durante muchos años, la labor de las Naciones Unidas se vio dificultada por la guerra fría. El Consejo de Seguridad quedó paralizado por el frecuente uso del veto y esta Asamblea fue con frecuencia utilizada como plataforma de propaganda tendenciosa.

No obstante, impera hoy en esta Organización una atmósfera mucho más constructiva. La era del enfrentamiento ha sido reemplazada por la búsqueda del consenso y por soluciones pragmáticas.

El mensaje que traigo del pueblo y el Gobierno de Suecia es de sólido respaldo a estos cambios. Como país que no pertenece a alianzas militares, dependemos de nosotros mismos en tiempos de conflicto. Por lo tanto, tenemos un claro interés en contar con unas Naciones Unidas fuertes y en que impere el derecho en las relaciones internacionales.

Es por ello que Suecia acoge con gran beneplácito la revitalización de la función de las Naciones Unidas como Organización para nuestra seguridad colectiva. Esta Organización ofrece un mecanismo de cooperación entre los Estados grandes y pequeños y otorga a cada país la oportunidad de participar en la tarea de instaurar la paz y construir un futuro mejor. Ahora estamos en condiciones de transformar a las Naciones Unidas en un sistema eficaz para la seguridad, la cooperación y el desarrollo.

Estoy convencido de que todas las naciones del mundo están dispuestas a responder a este desafío, que exigirá un liderazgo inspirado y un compromiso concreto y decidido. Las Naciones Unidas poseen un enorme potencial para el mantenimiento de la paz, para la construcción y el fomento de la paz. Esta Organización simboliza nuestro sueño de un mundo unido; de un mundo único e indivisible, con un patrimonio y un futuro comunes.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Suecia por el importante discurso que ha formulado.

El Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

DISCURSO DEL VICEALMIRANTE AUGUSTUS AIKHOMU, VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA FEDERAL DE NIGERIA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Vicepresidente de la República Federal de Nigeria.

El Vicealmirante Augustus Aikhomu, Vicepresidente de la República Federal de Nigeria, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República Federal de Nigeria, Su Excelencia el Vicealmirante Augustus Aikhomu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. AIKHOMI (Nigeria) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Lo felicito por haber sido elegido unánimemente como Presidente de la Asamblea General en el cuadragésimo quinto período de sesiones. Su elección es prueba de la gran confianza que la comunidad internacional le tiene a usted y a Malta, su país. Confiamos en que dirigirá eficazmente los trabajos de esta Asamblea.

Permitaseme también aprovechar esta oportunidad para rendir tributo a mi compatriota, el General de División Joseph Garba, Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones. Lo felicito por el éxito que tuvo en el desempeño de su cargo y por haber traído honra a nuestro país. También quiero agradecer a la comunidad internacional, en especial a Africa, por el apoyo brindado a Nigeria en el período en que ocupamos la Presidencia.

Deseo también expresar nuestro encomio al empeño y la contribución del Secretario General por realzar el papel de nuestra Organización.

Desde el último período de sesiones, nuestra Organización ha registrado cambios positivos en su integración. En nombre del Gobierno y el pueblo de Nigeria, deseo, una vez más, dar la bienvenida a la República de Namibia como Miembro de las Naciones Unidas. En este sentido, reconocemos el papel que desempeñó esta Organización y toda la comunidad internacional para que Namibia alcanzara la independencia. También deseamos dar la bienvenida a Liechtenstein, como nuevo Miembro de las Naciones Unidas. Y, de manera similar, felicitamos al Gobierno y el pueblo del Yemen por su reunificación.*

* El Sr. Sy (Senegal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Con el mismo espíritu esperamos la reunificación inminente e histórica de Alemania. Esperamos que una Alemania unida tenga un papel significativo en esta Organización. Con estos cambios esperamos que las Naciones Unidas reflejen no sólo la nueva realidad de los asuntos mundiales, sino que también emprendan una representación geográfica equitativa a los niveles más altos de esta Organización. Ha llegado la hora de que las Naciones Unidas se reestructuren para que Africa obtenga un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. También merecen consideración otras regiones. Ello daría plena expresión a la universalidad de nuestra Organización.

Desde el último período de sesiones de la Asamblea General se han producido nuevas tendencias positivas en el ambiente político internacional. Se ha producido una nueva ola universal de democracia. Se ha derrumbado el muro de Berlín. Incluso más importante, inmediatamente después de la guerra fría, la rivalidad ideológica ha sido reemplazada por una mayor cooperación entre las superpotencias, abriendo el camino a una mayor pertinencia de las Naciones Unidas en los asuntos mundiales. Esperamos que estas tendencias positivas creen el ambiente necesario para permitir a los países en desarrollo perseguir sus objetivos de desarrollo en libertad y paz.

A pesar de estas tendencias positivas, todavía existen problemas sin resolver que pueden poner en peligro el orden mundial que está surgiendo basado en la cooperación. La violación de la paz y la seguridad en el Golfo, que todos hemos condenado, la amenaza de un nuevo conflicto en el Oriente Medio y el estancamiento y declive económico en los países en desarrollo señalan que nuestro optimismo debe ser moderado y que la seguridad y la supervivencia son aún los temas más importantes de la agenda política internacional.

La crisis del Golfo constituye la mayor amenaza para la paz y la seguridad internacionales en la actualidad. Nigeria cree firmemente en la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. Por ello, Nigeria encomia al Consejo de Seguridad por todas las medidas que ha aprobado al ocuparse de la invasión y anexión de Kuwait por el Iraq. Nigeria no sólo apoya todas estas medidas, sino que ha emprendido acciones para aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Nigeria, una vez más,

píase al Iraq que retire incondicionalmente todas sus fuerzas de Kuwait. Kuwait es una nación soberana. Por tanto, su integridad territorial no puede ni debe comprometerse.

Es satisfactorio observar que las Naciones Unidas tienen un papel vibrante y realizado en el nuevo orden mundial. Esperamos que esta respuesta rápida y colectiva y la acción en el Golfo sean la norma para siempre en casos de tensión.

La experiencia de los países en desarrollo en el decenio de 1980 no ha apoyado la idea de que el crecimiento sostenido en el Norte industrializado pueda servir de motor para el crecimiento en el Sur. Mientras que los países industrializados han disfrutado de unos ocho años de expansión ininterrumpida, las economías de una gran mayoría de los países del Sur se han estancado o incluso deteriorado. Este patrón doble que ha surgido en el desempeño económico de los Estados Miembros de esta Organización se debe a muchos factores. Algunos son el aumento de la carga de la deuda, el gran descenso de los precios de los productos básicos, el proteccionismo, el descenso en las inversiones extranjeras y la transferencia neta de recursos de los países en desarrollo a los desarrollados. Los países desarrollados no han aplicado o mantenido políticas que ayuden al crecimiento económico de los países en desarrollo.

El deterioro general y profundo de los países en desarrollo en el decenio de 1980 indica que una mala gestión económica no es el principal responsable de los problemas económicos, como se sugiere con frecuencia. Es un hecho que los choques externos del decenio de 1980 han tenido un impacto devastador en muchas de nuestras economías. Las dificultades y experiencias de Nigeria son bastante ilustrativas. Nuestros ingresos por concepto de exportación de petróleo descendieron en un 75% entre 1980 y 1986. Por otra parte, nuestra deuda externa aumentó de 3.400 millones de dólares de los EE.UU. a 30.700 millones de dólares de los EE.UU. en 1988, debido en gran medida, a un brusco aumento en las tasas de interés. Los efectos combinados de estos choques inducidos externamente han llevado a una reducción drástica del nivel de vida de nuestra población.

En el período de 1989 a 1990, el total de la deuda de todos los países en desarrollo era de 1.300.000 millones de dólares de los EE.UU. Esta cifra es casi el doble de nuestros ingresos por exportación, siendo nuestras obligaciones anuales de intereses en la actualidad de unos 100.000 millones de dólares de los EE.UU. Y, naturalmente, la deuda sigue aumentando.

En Africa, nuestro continente, el total de la deuda ascendió de aproximadamente 48.000 millones de dólares de los EE.UU. en 1978 a unos 250.000 millones de dólares de los EE.UU. en 1989. El efecto de esta carga de la deuda sobre el Africa subsahariana ha sido devastador. A fines de 1988 la deuda del Africa subsahariana era igual a su producto nacional bruto y tres veces y media sus ingresos por exportaciones. Para la mayoría de los países de la subregión es imposible cumplir sus obligaciones del servicio de la deuda.

Los países africanos han tenido que soportar obligaciones del servicio de la deuda de un promedio del 35% al 40% de sus ingresos por exportación, una carga muy pesada para economías de ingresos tan bajos.

Debido a la transferencia neta negativa de recursos, a causa sobre todo del servicio de la deuda, los países en desarrollo han sufrido reducciones enormes en sus ingresos. Por tanto, en el decenio de 1980, se reclasificó a seis países africanos de países con ingresos medios a países con ingresos bajos. Con este lamentable nivel de rendimiento económico, debido a un ambiente económico internacional desfavorable, el número de países africanos clasificados como países menos adelantados aumentó de 17 a 28. Existe el gran temor de que aumente este número si no se corrigen las políticas económicas mundiales actuales.

La delegación de Nigeria pide a los principales países industrializados que manifiesten la voluntad política necesaria para enfrentarse a los principales problemas económicos de nuestra época y resolverlos, en particular el problema de la deuda. La solución del problema de la deuda reduciría significativamente el fenómeno pernicioso de la transferencia negativa de recursos y, por tanto, liberaría los recursos necesarios para el desarrollo y crecimiento.

Reconocemos que las soluciones eficaces al problema de la deuda deben ser responsabilidad conjunta de los países deudores y países acreedores, así como de las instituciones financieras multilaterales y los bancos comerciales. Las iniciativas recientes encaminadas a la reducción de la deuda y su servicio están bien concebidas. Sin embargo, estas iniciativas no tienen el alcance suficiente para tratar la profunda crisis que ya ha destrozado e impedido el crecimiento de las economías de muchos países en desarrollo. Lo que se precisa es una cooperación económica internacional intensa y coordinada para enfrentarse a los problemas de nuestra época y proponer, aprobar y aplicar soluciones duraderas, amplias y orientadas hacia el futuro.

Instamos a los países desarrollados a que estén a la altura del desafío que representa el problema de la deuda. Deben elaborarse y aplicarse medidas eficaces que eliminen los obstáculos que impiden el desarrollo económico rápido de los países en desarrollo. Sabemos que tenemos la responsabilidad final de nuestro desarrollo. A este respecto, Nigeria ha emprendido reformas importantes y está reestructurando su economía. A pesar de estas medidas, la corriente de la inversión extranjera y de capital hacia nuestra economía no ha correspondido a nuestras esperanzas y sacrificios. El crecimiento y desarrollo de nuestras economías no alcanzará su pleno potencial sin cambios estructurales profundos en el sistema económico y financiero mundial.

El desarme está relacionado con la cuestión del desarrollo económico. En nuestra opinión, el desarme no se limita al beneficio inmediato de la preservación de la vida, aunque eso sea importante, sino que también se refiere a la relación entre el desarme y el desarrollo. El problema del desarme, por lo tanto, es importante tanto en términos de la seguridad militar como no militar.

Los recientes acontecimientos en las conversaciones sobre el desarme nos permitiera albergar esperanzas. Desgraciadamente, estas esperanzas no se han cumplido y las expectativas del "dividendo de la paz" están disminuyendo rápidamente.

Un elemento importante de la seguridad común debe ser una aceptación universal obligatoria del principio de la no utilización de la fuerza para resolver las controversias internacionales. Este sistema de seguridad también tiene que estar relacionado con una reducción importante de las existencias actuales de armas convencionales y nucleares, de las fuerzas armadas y de los gastos afines, que están agotando los recursos limitados del mundo y empobreciendo a la humanidad.

En nuestra región, Nigeria se siente orgullosa de estar asociada a los esfuerzos por lograr la paz y la seguridad regionales. Convertir a Africa en una zona libre de armas nucleares, como se establece en la Declaración de la Organización de la Unidad Africana (OUA) de 1964, sigue siendo nuestro objetivo. Es firme nuestro compromiso de fortalecer la paz y la seguridad en la zona del Atlántico Sur. Demostramos este compromiso cuando a comienzos de este año nuestro país fue sede de la Segunda Reunión de Estados de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur en Abuja. En esta reunión se adoptaron decisiones concretas sobre formas prácticas de acelerar los objetivos de la zona.

Tenemos que preservar nuestro medio ambiente. Un daño irreparable a nuestro medio ambiente tendría consecuencias trágicas para nuestra civilización. La actual degradación del medio ambiente, causada por los efectos negativos del desarrollo científico y técnico, ha provocado en muchos casos cambios adversos en el medio ambiente. Estos cambios son una amenaza a los ecosistemas básicos para la vida y representan un peligro para la

salud y el bienestar de la humanidad. Por lo tanto, es urgente una acción mundial para tratar problemas ambientales tales como la deforestación, la desertificación, la protección de la capa de ozono y un uso más racional de la tierra y de los recursos hídricos y energéticos.

Los países en desarrollo son muy vulnerables a la degradación del medio ambiente. Debido al bajo nivel de desarrollo tecnológico nuestros países están mal equipados para enfrentarse eficazmente a los problemas complejos que se derivan de la utilización abusiva del medio ambiente. Por lo tanto, los países desarrollados tienen una responsabilidad especial en promover políticas ambientalmente sanas que contribuyan a un desarrollo sostenible.

La cooperación internacional al desarrollo para la protección del medio ambiente debe ser una tarea básica de este decenio. La cooperación en materia de desarrollo debe basarse en el respeto de las metas y prioridades fijadas en el plano nacional. Sin embargo, no debe esperarse que aceptemos la asistencia para el desarrollo en condiciones que sean perjudiciales para el desarrollo nacional. Es urgente que todos los países establezcan normas efectivas para eliminar los desechos tóxicos dentro de sus propias fronteras. Deben cumplirse también normas rigurosas para el transporte transfronterizo de residuos tóxicos. Bajo ninguna circunstancia estos residuos tóxicos y peligrosos deben enviarse a países que son tecnológicamente incapaces de eliminarlos de forma segura.

Recientemente establecimos el Organismo Federal de Protección Ambiental, debido a la importancia que el Gobierno de Nigeria atribuye a la protección y seguridad del medio ambiente. A este respecto esperamos con interés la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que tendrá lugar en el Brasil en 1992.

Los derechos humanos son de importancia fundamental. El fomento del bienestar del individuo y el respeto y la observancia de los derechos fundamentales de la persona se relacionan directamente con el progreso del individuo y su sociedad. Opinamos que, con independencia de los antecedentes históricos y de las circunstancias materiales de los pueblos, sus derechos civiles y políticos, de un lado, y sus derechos económicos, sociales y culturales, de otro, son indivisibles e interdependientes. No hay una

categoría de derechos más importante que otra. Los gobiernos que violan los derechos de su pueblo provocan crisis, conflictos e inestabilidad. Aunque todavía queda mucho por hacer, las Naciones Unidas han actuado de forma impresionante al fijar normas básicas en esta esfera.

En su cuadragésimo cuarto período de sesiones, la Asamblea General, solicitó las opiniones de los gobiernos sobre la necesidad de convocar una conferencia sobre los derechos humanos. Permítaseme afirmar nuestro apoyo a esta solicitud. Nigeria está firmemente comprometida con el principio del pluralismo político. Por ello, hemos iniciado el proceso de democratización de nuestro sistema de gobierno. Hemos emprendido un programa de transición política para lograr la plena democracia que nos conducirá a la elección de un gobierno democrático. De hecho, el tercer nivel de gobierno se elegiría en diciembre de este año.

El problema de la producción, el suministro, la demanda, el tráfico y la distribución de estupefacientes representa una preocupación creciente. Se necesita un enfoque global para tratar este problema. Es precisa una acción audaz y concertada, tanto nacional como internacional. Por lo tanto, hemos establecido un Organismo Nacional para la Aplicación de la Ley en materia de estupefacientes para tratar este problema. Estamos cooperando con otros gobiernos para garantizar la eficacia de la campaña contra el tráfico y consumo de drogas. Sin embargo, sólo una solución que se dirija a los aspectos de la demanda y el suministro tiene posibilidades de éxito.

Uno de nuestros objetivos en Africa es promover la paz y la seguridad. En este contexto, la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (ECOWAS) envió una fuerza de mantenimiento de la paz a Liberia. Nuestras metas son facilitar una cesación del fuego entre los diferentes grupos enfrentados, proteger las vidas de los liberianos y de ciudadanos de otros países, crear condiciones estables de seguridad en el país y crear un ambiente que conduzca al establecimiento de un gobierno elegido democráticamente.

Esperamos que la comunidad internacional apoye este proceso de paz. A causa del conflicto de Liberia, existe en la región un grave problema de refugiados. Pedimos a la comunidad internacional asistencia humanitaria urgente. También solicitamos asistencia logística y otra conexa para el Grupo de Observación de la ECOWAS (ECOMOG) en sus operaciones de mantenimiento de la paz.

La situación en el Africa meridional sigue siendo una preocupación básica para mi país. Este año hemos presenciado acontecimientos importantes en esa región. Estos acontecimientos son resultado de nuestra decisión individual y colectiva de erradicar el flagelo del apartheid, que deshumaniza tanto a sus víctimas como a quienes lo perpetran. Nigeria - es más, Africa y toda la comunidad internacional - celebraron la puesta en libertad del Sr. Nelson Mandela. Nos satisface el diálogo entre el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Gobierno de Sudáfrica. Nigeria toma nota con interés de la apertura del Partido Nacional a todas la razas. Nos satisface también la reunión reciente de los representantes de otros partidos políticos dentro de Sudáfrica. A pesar de estos cambios positivos, no debemos olvidar que los pilares esenciales del apartheid todavía están intactos. La Constitución racista sigue siendo la ley fundamental de Sudáfrica. Los sudafricanos negros siguen siendo víctimas de la opresión, el odio y la muerte directa o indirectamente basados en motivos raciales. Instamos a la comunidad internacional a que mantenga las sanciones existentes contra Sudáfrica hasta el establecimiento de una Sudáfrica libre, no racista, democrática y unida. La comunidad internacional no puede conformarse con menos.

La Declaración de consenso aprobada por la Asamblea General en el decimosexto período extraordinario de sesiones representa el marco para la eliminación pacífica del apartheid y la solución de la crisis en el África meridional. En otras partes de la región, sobre todo en Angola y Mozambique, esperamos que los diferentes grupos involucrados en los conflictos civiles recurran a las negociaciones, al diálogo y a otros medios pacíficos para resolver sus diferencias. Nosotros seguiremos desempeñando el papel que nos corresponde como mediadores de la paz, al igual que en el pasado.

En cuanto al Sáhara Occidental, Nigeria toma nota con satisfacción de la acción reciente del Secretario General y del Consejo de Seguridad. Nos satisface la aprobación del informe inicial del Secretario General sobre la aplicación de las propuestas conjuntas de la Organización de la Unidad Africana y las Naciones Unidas para la solución pacífica de la crisis. Estamos preparados para desempeñar cualquier papel que sea adecuado en la misión propuesta por las Naciones Unidas para el referéndum en el Sáhara Occidental.

En otras zonas de conflicto como Kampuchea, Centroamérica y el Afganistán, Nigeria seguirá apoyando y alentando los esfuerzos regionales e internacionales para lograr la paz, la seguridad y la estabilidad.

Nigeria acoge con beneplácito la reciente reunión de los Primeros Ministros de las dos Coreas. Esperamos que estos contactos promuevan los esfuerzos para lograr la reunificación pacífica. Esto sin perjuicio del deseo del pueblo coreano de participar como Miembros de las Naciones Unidas.

La cuestión de una patria para los palestinos es la esencia del problema en el Oriente Medio. Los palestinos tienen que poder gozar de su derecho a la libre determinación.

Las lecciones del pasado y del presente demuestran que en nuestra calidad de Miembros de las Naciones Unidas comprometidos a mantener la paz y la seguridad internacionales, nunca debemos sentirnos satisfechos. La lucha por lograr la paz y la seguridad nunca termina. A pesar de las ventajas obtenidas inicialmente, sobre todo con la mayor cooperación entre las superpotencias, los acontecimientos recientes muestran que todavía hay obstáculos. Por lo tanto debemos ser más cautelosos.

Los problemas políticos y económicos están relacionados entre sí. Por eso es lamentable que la preocupación y el compromiso en asuntos de seguridad y política todavía no se extiendan al bienestar económico de la mayoría de los países en desarrollo. Africa sigue marginada en el nuevo orden mundial. A pesar de nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo económico, ha aumentado la pobreza en nuestro continente. Creo que esto representa una amenaza para la paz y la seguridad mundiales.

Sin embargo, al mirar hacia el futuro sentimos mucha esperanza. Confiamos en que vamos a alcanzar nuestra meta colectiva de un mundo pacífico sin injusticias creadas por el hombre. El Gobierno y el pueblo de Nigeria no sólo van a soñar, sino que seguirán esforzándose incansablemente por lograr una Africa que socialmente esté en paz, que económicamente esté desarrollada y políticamente sea pluralista y democrática.

Para lograrlo pedimos comprensión y cooperación a la comunidad internacional. En realidad solicitamos una colaboración genuina.

Necesitamos colaboración para eliminar el flagelo del apartheid y el racismo; necesitamos colaboración para eliminar y suprimir la enfermedad y la pobreza a gran escala; necesitamos colaboración para detener la degradación ambiental; necesitamos colaboración para promover el respeto a los derechos humanos en todas sus ramificaciones, y necesitamos colaboración para promover el proceso de democratización política de nuestro continente.

Ante todo, como Miembros de esta Organización, debemos tener la voluntad política necesaria para aumentar y sostener el compromiso de lograr un orden económico mundial humano y justo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Vicepresidente de la República Federal de Nigeria por la declaración que acaba de formular.

El Vicealmirante Augustus Aikhomu, Vicepresidente de la República Federal de Nigeria es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. GUJRAL (India) (interpretación del inglés): Es con un profundo sentido de la historia que me dirijo a la Asamblea General en el cuadragésimo quinto período de sesiones, por primera vez después del final de la guerra fría.

La confianza que depositamos en el Sr. Guido de Marco nos da la seguridad de que este período de sesiones bajo su dirección alcanzará los objetivos de fortalecer la paz y la cooperación internacionales y mejorar el bienestar mundial. Para empezar, permítaseme decir lo feliz que me siento porque el Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Malta, país amigo no alineado, presida este período de sesiones.

También quiero dejar constancia de nuestro aprecio por la forma en que el General de División Joseph Garba dirigió el cuadragésimo cuarto período de sesiones.

Al igual que otros Miembros de las Naciones Unidas, celebramos la presencia entre nosotros de Liechtenstein como nuevo Miembro de las Naciones Unidas. Nos causa también una especial alegría ver a un Yemen unido entre nosotros.

Hace 45 años la India fue uno de los pocos países que estuvieron presentes en la creación de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas nacieron de un mundo destruido por la guerra para ser el guardián, a veces riguroso, de la paz mundial, comprometido con la paz y la cooperación entre las naciones. Lamentablemente, el final de la segunda guerra mundial no trajo la paz, sino una guerra fría prolongada. Nuevas naciones en Asia y Africa emergieron como Estados soberanos de los imperios que se desmoronaron en Europa. La guerra fría tuvo un impacto negativo en la vida de esos nuevos países. Nosotros, en el llamado tercer mundo, seguimos comprometidos firmemente con las Naciones Unidas como única Organización que puede garantizar una verdadera paz mundial. Las vicisitudes de las Naciones Unidas en el pasado no han mermado nuestra fe en la Organización.

Nosotros, las naciones del Sur, tenemos razones especiales para alegrarnos por el fin de la guerra fría. La India está tanto más contenta porque desde el momento mismo de su independencia trató de poner fin a la guerra fría. Nos unimos a las demás naciones para enunciar el principio de la

no alineación a fin de proteger la independencia de las nuevas naciones y su derecho a elegir por sí mismas el tipo de relaciones internacionales que deseaban tener y los modelos de desarrollo que querían adoptar. Celebramos la terminación de la separación causada por la guerra fría. Confío en que la actitud respecto de la guerra fría que ha ido desarrollándose en los 45 últimos años, ahora ceda el paso a una nueva mentalidad sobre la distensión y cooperación mundiales.

Un acontecimiento de especial importancia en este contexto, es la unificación inminente de Alemania. Ello refleja el cumplimiento de las aspiraciones más profundas del pueblo alemán. En la nueva Europa que está surgiendo, una Alemania unida en el modelo previsto por un gran hijo de Alemania, Thomas Mann, será un factor poderoso en favor de la estabilidad y la cooperación pacífica. La India espera con interés trabajar en estrecha cooperación con la Alemania unida por la causa de la paz y el progreso en el mundo entero.

La India siempre rechazó la lógica de la guerra fría y la división de la comunidad internacional en bloques opuestos. De conformidad con nuestra política de no alineación, tratamos de construir simultáneamente relaciones de confianza y amistad tanto con la Unión Soviética como con los Estados Unidos. La sustitución del enfrentamiento Este-Oeste por un nuevo enfoque de cooperación ha facilitado enormemente nuestra tarea. El último año ha visto fortalecerse en una mayor medida nuestros vínculos con la gran democracia de los Estados Unidos. Con nuestra antigua amistad, la Unión Soviética, estamos agregando una nueva dimensión a nuestra cooperación amistosa. Saludamos los esfuerzos históricos del pueblo soviético por configurar de nuevo su estructura política y económica sobre la base de la democracia, la unidad y la eficiencia económica.

Las Naciones Unidas participaron en muchos de los importantes cambios que tuvieron lugar durante el año. Su labor en Namibia y Nicaragua son espléndidos ejemplos de su papel que es testimonio de su renovada pertinencia y eficacia en los asuntos internacionales. Gran parte del mérito corresponde al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar, por su manera de administrar de forma paciente, prudente, laboriosa e imaginativa el órgano mundial. Le deseamos a él y a sus colegas un éxito continuado en sus empresas.

El Secretario General observa con perspicacia en su memoria sobre la labor de la Organización:

"Considero saludable que en los últimos años se haya liberado al discurrir internacional del exceso de bagaje ideológico o retórico. Resulta mucho más fácil atender a intereses o reivindicaciones en pugna expuestos con franqueza que conciliar doctrinas opuestas. Para que la nueva actitud de pragmatismo que nos ha permitido sacudir el yugo de la guerra fría se difunda en todo el mundo, es necesario que las naciones abandonen los últimos vestigios de los prejuicios de una era anterior y entablen un diálogo fundado en el sentido común y la justicia lisa y llana." (A/45/L, pág. 35)

Estas son sabias palabras escritas en un momento crítico de la historia.

La India se une a las muchas naciones que ahora desean ver a las Naciones Unidas surgir como un pivote de la paz y la seguridad internacionales. La nueva eficacia de las Naciones Unidas debe mucho al hecho de que la anterior relación de enfrentamiento entre las dos grandes Potencias haya dado paso a la distensión, lo que a su vez ha dado lugar a una nueva relación de cooperación. La relación de cooperación entre las principales Potencias es una condición necesaria, pero no suficiente, para un verdadero multilateralismo. Este requiere una participación plena y en pie de igualdad de todas las naciones - grandes y pequeñas - en el proceso multilateral de adopción de decisiones. Las grandes cuestiones del día ya no pueden decidirse en las capitales de unas pocas Potencias importantes. La voz de la mayoría no sólo debe escucharse sino también respetarse. El principio democrático es un requisito fundamental para un sistema verdaderamente multilateral. Tampoco puede negarse prioridad en el programa internacional a las preocupaciones de las mayorías pobres de la población mundial. El nuevo prestigio político de las Naciones Unidas debe complementarse con una mayor eficacia en otras esferas, particularmente en el ámbito económico. La paz y el desarrollo están estrechamente relacionados y merecen igual atención. En última instancia, el éxito de las Naciones Unidas se medirá en términos de su capacidad de reflejar y satisfacer las preocupaciones de la mayoría de la humanidad.

La India está seriamente preocupada por la crisis del Golfo. La posición de la India era, y sigue siendo, clara y coherente. Estamos en contra del uso o la amenaza del uso de la fuerza en el arreglo de controversias en las relaciones entre los Estados. Nos oponemos firmemente a la agresión. La crisis ha surgido por la invasión de Kuwait por el Iraq. Por ello el Iraq debe retirar sus fuerzas de Kuwait tal como lo ha exigido el Consejo de Seguridad. La India no reconoce la anexión de Kuwait. La independencia y la soberanía de Kuwait deben restaurarse. Toda controversia entre dos Estados vecinos debe resolverse exclusivamente por medios pacíficos. La India apoya plenamente y cumple en forma estricta todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con esta crisis. Al mismo tiempo, creemos que deben realizarse todos los esfuerzos posibles por lograr una solución política pacífica de la crisis.

La crisis actual ha dado lugar al envío de fuerzas extranjeras a la región del Golfo. En una atmósfera mundial que ha variado, ningún país puede desear una presencia militar extranjera permanente, ni ésta puede ser de interés para nadie.

Durante largo tiempo la India ha mantenido las más cordiales y amistosas relaciones con Kuwait y el Iraq. Casi 200.000 de nuestros nacionales que estaban presentes en esos países cuando comenzó la crisis se han encontrado envueltos en ese problema. Desde el punto de vista humanitario, el suministro de alimentos fundamentales para éstas y otras víctimas inocentes de terceros países reviste la máxima importancia para toda la comunidad mundial.

En el Asia occidental no puede haber una paz perdurable sin un arreglo justo y amplio basado en el derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación, así como el derecho de todos los Estados de la región, inclusive Palestina e Israel, a vivir en paz y seguridad dentro de fronteras internacionalmente reconocidas, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los intentos de Israel por reprimir la intifada o detener el progreso hacia un diálogo no pueden tener éxito. Debe convocarse lo antes posible una conferencia internacional sobre el Oriente Medio patrocinada por las Naciones Unidas.

La India reafirma su solidaridad con el pueblo de Chipre, una parte de cuyo país sigue bajo ocupación extranjera. Apoyamos plenamente la soberanía, unidad e integridad territorial de ese país. Recientemente se han puesto obstáculos en el camino de los esfuerzos del Secretario General en relación con Chipre. El Secretario General merece el apoyo constante y pleno de la comunidad internacional en sus esfuerzos.

Algunos de los acontecimientos más esperanzadores del año se relacionan con el Africa meridional. Durante este año dimos una cálida bienvenida a la Namibia independiente a este órgano mundial. Los acontecimientos en Sudáfrica prometen un verdadero progreso. El Sr. Nelson Mandela, puesto en libertad después de un cuarto de siglo de encarcelamiento, ha galvanizado las corrientes de cambio pacífico. Celebramos las conversaciones iniciadas entre el Congreso Nacional Africano y el Gobierno sudafricano para allanar el terreno hacia las negociaciones respecto de una constitución nueva y no

racista. Nos preocupa, sin embargo, la violencia que continúa en las poblaciones y la participación de las fuerzas de seguridad sudafricanas en esa violencia. El Gobierno sudafricano debe hacer frente urgentemente al problema a fin de eliminar esta amenaza para el proceso de cambio pacífico.

Mientras el racismo retrocede en Sudáfrica, en Fiji se ha impuesto una constitución que institucionaliza la discriminación racial. El régimen Suva se burla de los principios internacionalmente aceptados de democracia y derechos humanos. Sus políticas no democráticas y racialmente discriminatorias son inaceptables.

En la península de Corea ha habido algunas señales alentadoras de reconciliación y diálogo. Consideramos las recientes reuniones históricas entre los Primeros Ministros de la República Popular Democrática de Corea y de la República de Corea como un importante paso hacia adelante. Esperamos que este proceso se verá fortalecido en los meses venideros. Apoyamos todos los esfuerzos destinados a la reunificación pacífica de Corea. De conformidad con el principio de la universalidad, apoyamos también las aspiraciones del pueblo de Corea a verse representado en las Naciones Unidas de manera que pueda contribuir activamente a la realización de los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Se ha realizado un progreso alentador en cuanto a la solución del problema de Camboya. La reciente Reunión de Yakarta y la decisión sobre el Consejo Nacional Supremo encierran una promesa de pronto retorno a la normalidad. Un arreglo del problema debería reflejar plenamente la soberanía y la independencia de Camboya y garantizar que su pueblo pueda ejercer el derecho democrático a determinar su propio destino, libre de toda injerencia e intervención extranjeras. Las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un importante papel en este proceso.

Myanmar continúa avasallada por fuerzas no dispuestas a aceptar la decisión que su pueblo adoptó en las elecciones nacionales celebradas en mayo del presente año. Exhortamos a Rangún a aceptar el veredicto del pueblo y a trabajar con él en pro del establecimiento de la paz y la democracia en dicho país.

Las relaciones con nuestro vecino del norte, la República Popular de China, han mostrado una mejora constante, que acogemos con beneplácito. Ambos países, el mío y China, han expresado su determinación de resolver la cuestión fronteriza mediante consultas pacíficas y amistosas, así como de desarrollar activas relaciones en diversos ámbitos. En un mundo en el que el enfrentamiento está cediendo ante la cooperación, la cooperación amistosa entre la India y China es sumamente importante.

Recientemente hemos tenido el honor de recibir al Presidente del Afganistán en la India. Su presencia entre nosotros reflejó el deseo común de los dos países de fortalecer aún más las relaciones de cooperación y amistad que han existido tradicionalmente entre ambos. Creemos que la aplicación plena y estricta de los Convenios de Ginebra, tan arduamente elaborados por el Secretario General, restablecerán la normalidad, estabilizarán la vida y la seguridad del pueblo afgano y, además, contribuirán a promover la causa de la paz y la buena vecindad en el Asia meridional.

Asimismo, nos complace que haya retornado la democracia a nuestro país vecino, Nepal. Afortunadamente, las dificultades que hemos tenido en nuestras relaciones se han resuelto rápidamente luego de la transición en Nepal, reflejando así las profundas aspiraciones de nuestros dos países.

En consideración de la mejora en las relaciones interestatales en el Asia meridional, que ha sido celebrada internacionalmente, no habría ocupado el tiempo de esta Organización hablando sobre la aberración de las relaciones bilaterales entre la India y el Pakistán. En su discurso, mi colega, el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán ha tratado de provocar un intercambio polémico sobre cuestiones que, evidentemente, conciernen sólo a la India. Deseo expresar que no he de entrar en dicha polémica.

Por más de ocho años, el Pakistán ha fomentado actividades terroristas en el estado indio de Punjab, proporcionando armas para tal fin. Ello ha causado grandes sufrimientos humanos. Ultimamente, el Pakistán ha decidido extender esas prácticas a otro estado de la India, Jammú y Cachemira, lo que ha originado una vez más miseria generalizada y pérdida de vidas inocentes. Todos nuestros esfuerzos por persuadir al Gobierno del Pakistán a desistir de tales actividades fueron primero pasados por alto y luego rechazados. El Pakistán se ha caracterizado por negar su responsabilidad y participación en estos actos. Actualmente está tratando de justificarlos con el pretexto de apoyar el fundamentalismo religioso. Los representantes estarán de acuerdo en que esto es contrario a los principios establecidos del derecho internacional y la buena vecindad. El Acuerdo de Shimla, celebrado entre la India y el Pakistán en 1972, ha expresado plenamente estos principios y, pese a su flagrante violación por el Pakistán, la India ha continuado intentando crear una saludable relación de cordialidad y amistad. Me percató de que los pueblos de nuestros dos países la necesitan y desean.

La carrera de armamentos, el apoyo al terrorismo y las polémicas agresivas sólo consiguen aumentar las tensiones y crear un clima de inestabilidad, tan impropio en la atmósfera mundial contemporánea.

Hemos propuesto recientemente al Pakistán un conjunto de medidas que habrían de inducir a la confianza y cooperación mutuas. Sin embargo, he de decir con tristeza que el Pakistán ha decidido ignorarlas y proseguir con sus inaceptables actividades. Nuestros dos países vecinos pueden tener un gran futuro si respetamos la integridad y la unidad recíprocamente y una vez que el Pakistán desista de la tentación de injerirse en nuestros asuntos internos.

En este espíritu, no he de referirme a la grave violación de los derechos humanos que tiene lugar en el Pakistán, en especial en Sind y Baluchistan. A fin de ocultar la perpetración de estos actos inhumanos, se ha desplazado recientemente a un gobierno que había llegado al poder a través de elecciones justas. Aunque los demócratas de todo el mundo se muestren preocupados por ello, esta es una cuestión interna del Pakistán.

Creemos que, las organizaciones regionales han adquirido mayor pertinencia y pueden desempeñar un importante papel en la promoción de la cooperación internacional. En nuestra región, la Asociación para la Cooperación Regional del Asia Meridional realiza un aporte muy valioso al fomentar un clima de cooperación constructiva. Esperamos con interés una expansión constante de sus actividades y que en los próximos días el Afganistán y una Myanmar democrática se sumen a dicha organización para construir una era tan necesaria en nuestra región.

El reordenamiento de la Europa oriental marca un período histórico. La India acoge con beneplácito esta reafirmación del espíritu democrático. Los cambios en esa región han impulsado de manera comprensible las tendencias generosas del mundo industrializado. Abrigamos la esperanza de que la integración de la Europa oriental a la economía mundial favorezca los intereses de todas las naciones. Esperamos fortalecer nuestros vínculos de cooperación con los países de esa región. Al mismo tiempo, esperamos que la disminución de la tirantez entre el Este y el Oeste no tenga como resultado privar al mundo en desarrollo de un aumento de la asistencia económica.

Aún tenemos que controlar eficazmente las extraordinarias oportunidades de éxito en los esfuerzos en pro del desarme, creadas por los trascendentales cambios políticos ocurridos en Europa y en las relaciones entre el Este y el Oeste. Esperamos con interés la concertación de un tratado sobre la reducción de armas estratégicas (START) y de un acuerdo sobre las fuerzas convencionales en Europa hacia fines de este año, tal como se prometió. Sin embargo, esos acuerdos no han de justificar la complacencia de las Naciones Unidas ni de la opinión pública internacional ante el hecho de que siguen existiendo inmensos arsenales. No hay ningún compromiso subyacente de dejar de lado la doctrina de la disuasión nuclear y permanecen abiertas las vías para alcanzar el realce cualitativo de las armas nucleares. Sólo un programa con plazos establecidos

para la eliminación de las armas nucleares podría sustentar un proceso continuo de reducción profunda y sustancial, hasta lograr que se elimine la amenaza nuclear. También se requieren claras garantías de que las armas nucleares excluidas no se han de reemplazar por armas nuevas y perfeccionadas.

Con el fin de la guerra fría, pensamos que este es el momento más oportuno para que la comunidad internacional coloque en tela de juicio la validez de las teorías que tratan de justificar la continuación de la existencia de las armas nucleares. Las relaciones entre los Estados deben basarse en la cooperación y el diálogo y no en temores mutuos y hostilidad implacable. Es necesario crear un nuevo orden de seguridad internacional, a fin de prepararnos para avanzar hacia un mundo no violento y libre de armas nucleares, esbozado dentro de un calendario sistemático, racional y practicable para lograr esos objetivos.

Los avances positivos que se han hecho durante los tres últimos años desde la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarme y Desarrollo sólo han reafirmado las premisas esenciales de dicha Conferencia. Ahora ha llegado el momento de explorar seriamente los medios y arbitrios reales para encauzar el beneficio de la paz para el desarrollo de los países del Sur, que han tenido que enfrentar las consecuencias adversas del costo sin precedentes de la acumulación de armamentos durante los últimos decenios. El vínculo entre desarme y desarrollo debe mantenerse en el centro de nuestras deliberaciones durante el presente período de sesiones.

Durante el año próximo, hay tres prioridades inmediatas que corresponden a las negociaciones sobre un tratado amplio de prohibición de los ensayos, la rápida conclusión de una convención sobre armas químicas y el inicio de una segunda fase de reducciones de las armas estratégicas, a fin de eliminar todas las clases de estas armas. Todos los Estados poseedores de armas nucleares deben participar en las negociaciones sobre desarme nuclear y estar dispuestos a asumir compromisos ahora. La comunidad internacional debe exhortar a los Estados que poseen armas nucleares a que se comprometan a no utilizarlas en virtud de un acuerdo internacional sobre la no utilización de esas armas. Si estas medidas se ponen en práctica, pondrían de manifiesto los cambios de largo alcance ocurridos en las relaciones internacionales.

El crecimiento económico durante el último año ha mostrado un historial contradictorio. La expansión del comercio mundial y su rendimiento han comenzado a disminuir su ritmo. Han continuado los desequilibrios externo y fiscal entre las principales economías, agravando las incertidumbres que aquejan a los países en desarrollo. La inestabilidad monetaria y el aumento de los tipos de interés se han sumado a los formidables problemas económicos de esos países. El ambiente económico internacional ha seguido siendo inhospitalario para ellos, ya que el proteccionismo y las prácticas comerciales discriminatorias, las corrientes financieras inadecuadas, los bajos precios de los productos básicos y la exclusión del proceso de toma de decisiones económicas internacionales han conspirado para que los países en desarrollo se tornaran inseguros y vulnerables.

Como señalé anteriormente, la crisis entre el Iraq y Kuwait empeoró este debilitamiento al aumentar los precios del petróleo, al interrumpir el suministro de petróleo y, en general, al obstaculizar los esfuerzos de crecimiento.

A la vez que han surgido nuevos problemas, otros muy antiguos, como el de la deuda externa, siguen limitando las perspectivas de desarrollo. Algunos celebran las medidas que se han adoptado, pero ellas no parecen estar a la altura de la magnitud de los problemas. Las dificultades de muchos otros países se han dejado de lado hasta ahora, poniendo de manifiesto la necesidad ineludible de una solución general y duradera para el problema de la deuda. Dicha solución debe incluir también medidas anticipadas para impedir una mayor proliferación del problema de la deuda en el caso de países que, a pesar de las graves dificultades que tienen, siguen pagando el servicio de su deuda.

En la actualidad se está elaborando una estrategia internacional de desarrollo para el próximo decenio para el desarrollo. Este período determinará si el mundo va a llevar al siglo XXI su actual legado de pobreza, subdesarrollo y estancamiento, o si va a iniciar una era más productiva, buscando niveles cualitativos más elevados de bienestar humano y brindando a todos los países y pueblos igual oportunidad de prosperar en un ambiente externo estable y predecible. Este principio rector de la cooperación internacional debe ser la razón fundamental de nuestros esfuerzos en las áreas sectoriales de la estrategia. Espero que podamos concluir rápidamente las

negociaciones, de manera que la comunidad internacional cuente con un sistema de metas y objetivos que sea coherente e identificable y un conjunto armónico de medidas normativas, a las que todos los países se comprometan.

El diálogo Norte-Sur, fomentado en su momento por la comunidad internacional, está siendo descuidado y merece que se lo reviva. En momentos en que está aumentando la cooperación internacional, ¿por qué debe languidecer la cooperación económica? La cabeza y las extremidades tienen que funcionar juntos para que el cuerpo tenga fuerza. En este contexto, la India ha tenido tradicionalmente el privilegio de trabajar con otros países para que haya un pacto auténtico y fuerte entre el Norte y el Sur.

La cooperación Sur-Sur para desarrollar una confianza colectiva en sí misma es un aspecto importante del crecimiento económico internacional. La reunión en la cumbre celebrada en Kuala Lumpur, en junio de este año, por 15 países en desarrollo entre los que se contaba la India, ha dado un impulso significativo a este proceso. Si existiera la voluntad política necesaria, se podría realizar mucho más, y así debería ser.

Estamos ahora a menos de 60 días de la terminación de la Ronda Uruguay. Gran cantidad de expectativas han suscitado estas negociaciones, en las que hemos venido participando de buena fe, en la esperanza de que las conclusiones a que se llegue en dicha Ronda ayuden al progreso de los países en desarrollo. A pesar de las dificultades económicas muy graves por las que atraviesan, muchos países en desarrollo, incluyendo a la India, han hecho ofertas hasta el límite de su capacidad. Pero esas ofertas no están hallando su contrapartida, especialmente en sectores a los que los países en desarrollo han asignado importancia, como los textiles, la agricultura, los productos tropicales y las salvaguardias. Resulta difícil prever un resultado equilibrado de la Ronda Uruguay sin progresos considerables en estos sectores y en otros que preocupan muchísimo a los países en desarrollo.

Los problemas ambientales van ocupando, con razón, una posición prioritaria en el programa internacional. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se llevará a cabo en Río de Janeiro en junio de 1992, será un acontecimiento de gran importancia, teniendo en cuenta el hecho insoslayable de que la protección del medio ambiente requiere la aceleración del desarrollo en los países más pobres.

El núcleo de la crisis del medio ambiente radica en la persistencia de grandes disparidades en los niveles de producción y consumo entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Los niveles de consumo per cápita sumamente elevados que existen en el mundo industrializado imponen la correspondiente presión sobre los recursos naturales mundiales y, por ende, sobre el medio ambiente. Por otra parte, la extrema pobreza que existe en los países en desarrollo es en sí misma una causa de degradación ambiental. Con el fin simplemente de sobrevivir, los pueblos aquejados por la pobreza se ven obligados, por ejemplo, a talar bosques para leña o para pastoreo.

No se puede proteger el medio ambiente en los países en desarrollo a menos que se erradique la causa fundamental de su degradación, es decir, la pobreza. De manera que un desarrollo sostenible exige que se impongan restricciones en la manera de vivir extravagante de los países ricos y se promueva el desarrollo económico en las zonas menos afortunadas. Quiero hacer aquí un paréntesis: la petición de un cambio en la manera de vivir de las sociedades ricas no significa una reducción de los niveles de vida; en realidad, contempla un mejoramiento de la calidad de vida general.

Ahora se acepta que la protección del medio ambiente exige la aportación de nuevos fondos adicionales para los países en desarrollo, así como la transferencia a ellos de tecnología favorable desde el punto de vista ambiental, sobre una base preferencial. Todos los nuevos mecanismos regulatorios deben ir acompañados, desde el principio, por una provisión de fondos cabal y adecuada para la transferencia de tecnología. Éste es un requisito absoluto para una acción eficaz en relación con el medio ambiente.

Para concluir, deseo expresar que las cuestiones de hoy revisten suma importancia. Hemos dejado atrás un largo período histórico y hemos franqueado el umbral de otra época. Tenemos que poner juntos nuestras cabezas y nuestros corazones para diseñar un mundo de paz y desarrollo. Debemos conformar unas Naciones Unidas que reflejen el fin de la guerra fría, haciendo que ellas respondan a la diversidad de la comunidad internacional y sean representativas de la democracia mundial y de la igualdad de las naciones soberanas. Ojalá que la nueva era coincida con el comienzo de la paz mundial y de la cooperación global. Trabajemos todos juntos para alcanzar ese noble objetivo.

Sr. ADODO (Togo) (interpretación del francés): En el transcurso de los últimos meses, nuestro mundo ha experimentado emociones exultantes que hicieron pensar que la humanidad entraba por fin, de manera perdurable, en una nueva era de distensión y de entendimiento.

El acercamiento Este-Oeste anunciaba un nuevo orden en que las relaciones entre las naciones se inscribiría en una lógica de paz y cooperación. En efecto, cayeron los muros, se abrieron las fronteras y se encontraron los pueblos para decidir juntos acerca de los futuros fraternales.

Toda la comunidad de los pueblos debe congratularse legítimamente por esta evolución decisiva. También debe rendirse ante la evidencia de que las certidumbres emergentes de los recientes acontecimientos pueden resultar frágiles y fugaces ante los peligros que se amontonan nuevamente y que amenazan la paz.

Si en realidad no logramos impedir la guerra y aliviar los sufrimientos de los pueblos, las conquistas técnicas, que son el orgullo y la soberbia de nuestro siglo, resultarán vanas, es decir, no tendrán utilidad real para nuestra supervivencia colectiva.

Aunque más adelante continuará desarrollando el propósito de mi intervención, permítame, Sr. Presidente, que en nombre de mi delegación y en el mío propio le exprese mis más vivas felicitaciones por su brillante elección para la Presidencia de la Asamblea General, en este cuadragésimo quinto período de sesiones. Su gran conocimiento de los problemas que nos ocupan y el papel constructivo que desempeña su país en la salvaguardia de la paz son elementos positivos que representan un buen augurio para una conclusión con éxito de nuestra labor.

En la conducción de los trabajos de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período ordinario de sesiones y en los periodos extraordinarios dedicados a los estupefactantes, el apartheid y la cooperación económica internacional, su predecesor, el Sr. Joseph Naveh Garba, de Nigeria, realizó una obra útil y eficaz, gracias a su agudo sentido de la medida, a su energía y a su abnegación. Mi delegación desea rendirle un merecido homenaje que corresponde a su gran talento.

A la vez, deseamos felicitar y agradecer al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por toda la energía que despliega para asumir, con esa tranquila e inquebrantable convicción que admiramos, su pesada responsabilidad al servicio de la paz. Gracias a su decisión y abnegación, nuestra Organización ha obtenido éxitos inestimables y recuperó el prestigio y la eficacia relacionados con su misión.

Por otra parte, saludamos calurosamente al Principado de Liechtenstein, cuya admisión amplía el círculo de la familia y fortalece la universalidad de la Organización.

La mejora progresiva de las relaciones Este-Oeste, se manifiesta hoy en día como un factor decisivo en el esfuerzo por definir un nuevo equilibrio mundial. Permitió la conclusión con éxito de los esfuerzos tendientes a lograr la reunificación de las dos Alemanias, reunificación que constituye un ejemplo histórico de reconocimiento del derecho de los pueblos a la libre determinación.

Saludamos a Alemania, a la cual está unido mi país, el Togo, por tantos lazos de amistad y cooperación. Estamos convencidos de que Alemania deberá ser y será una simiente de paz, equilibrio y prosperidad de la nueva Europa.

La continuación de los esfuerzos de las dos grandes Potencias por lograr el desarme químico y nuclear, por una parte, y las negociaciones intensas por reducir las fuerzas convencionales en Europa de una forma equilibrada, así como la elaboración de medidas de fomento de la confianza en el marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), por otra, sin duda son contribuciones esenciales para la consolidación de la paz y la seguridad internacionales.

También son significativos los esfuerzos desplegados últimamente por transformar las dos principales alianzas militares, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y el Tratado de Varsovia, en instrumentos de diálogo, concertación y, mañana, de cooperación política.

Los movimientos de libertad y democracia que se desencadenan en nuestras sociedades ilustran claramente una toma de conciencia generalizada de que han fracasado ciertos modelos y políticas de desarrollo.

Todavía hay que organizar y adaptar ese cambio a nuestras necesidades y capacidades reales. Esta búsqueda legítima de la libertad y de la democracia, que se vuelve urgente en todas partes, no debe, sin embargo, realizarse en perjuicio de la cohesión social y de la unidad nacional de nuestros países.

Dentro del marco de las exigencias internacionalmente reconocidas, cada nación tiene la responsabilidad de definir los medios para garantizar la paz interna, participando al mismo tiempo en el logro de la paz mundial.

Es decir, que la construcción de sociedades más democráticas y que respeten mejor las libertades y los derechos fundamentales del hombre no deberían basarse sólo en una simple transferencia de los modelos foráneos, sino en las realidades históricas y socioculturales de cada Estado, o sea, del genio propio de cada pueblo.

Como subrayó con razón el Presidente de la República Togolesa, Su Excelencia el General Guassingbe Eyadema, en el discurso que pronunció el 20 de junio pasado en la decimosexta reunión cumbre francoafricana, que se celebró en La Baule, Francia:

"Debemos mantener en el espíritu que nadie puede ir contra la voluntad del pueblo, que es el único que posee el poder y al cual no puede imponerse, sin riesgo de fracasar, un sistema político contrario a sus aspiraciones profundas. Porque, para que toda opción política sea viable y traiga consigo la esperanza, debe basarse en la realidad de cada sociedad e integrarse en la evolución histórica normal de cada país."

El fin del enfrentamiento ideológico entre las grandes Potencias no significa que se haya logrado definitivamente la paz en todo nuestro planeta. En efecto, siguen existiendo numerosos focos de tirantez en el mundo.

Por ejemplo, en Liberia, en el corazón de la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental, tiene lugar un drama que constituye una fuente de gran preocupación para todos. Mi país, por su parte, ha exhortado a los beligerantes a mostrar la mayor moderación, y el pasado 23 de agosto, en un llamado patético, les ha invitado a suscribir la cesación del fuego. Al mismo tiempo, el Togo propuso la celebración lo más pronto posible de una reunión extraordinaria, en la cumbre, de la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental, para facilitar la solución pacífica y definitiva de este conflicto fratricida y para ayudar a la reconciliación de los hijos de ese país.

El conflicto en el Sáhara Occidental, por su parte, se orienta hacia una solución equitativa y duradera desde la aceptación por ambas partes del plan de solución propuesto el 30 de agosto de 1988 por el Secretario General de las Naciones Unidas.

A este respecto, es necesario que el Reino de Marruecos y el Frente POLISARIO sigan colaborando estrechamente con las Naciones Unidas y con la Organización de la Unidad Africana (OUA), sobre todo para facilitar el establecimiento efectivo de la cesación del fuego y la organización de un referéndum de libre determinación.

La evolución positiva de la situación en Sudáfrica, en cierta medida es el resultado del consenso histórico de la comunidad internacional, emanado del decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al apartheid y a sus consecuencias destructivas en el África meridional.

La Declaración aprobada en ese importante período de sesiones consagra el rechazo categórico y unánime del apartheid y subraya la urgencia de su erradicación definitiva.

El Togo encomia la visión y el sentido de responsabilidad del Congreso Nacional Africano por su decisión de suspender la lucha armada.

Asimismo, alienta al Presidente De Klerk a aprovechar esta oportunidad histórica para crear condiciones favorables en pro de un diálogo amplio entre todos los componentes de la sociedad sudafricana, con el propósito de lograr el rápido desmantelamiento del sistema de apartheid y establecer una sociedad democrática y no racista.

Necesariamente, la creación de estas condiciones debería basarse en la liberación de todos los detenidos políticos y en la eliminación de la violencia de que todavía es víctima cotidiana la población negra.

Como un signo de los tiempos, la recuperación del prestigio y la eficacia de las Naciones Unidas se manifestaron nuevamente con la adhesión de Namibia a la independencia y su admisión en esta Organización.

Por ello, es menester rendir un homenaje especial a los hombres y mujeres que, por su valor, abnegación y competencia, permitieron que el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT), cumpliera con éxito la delicada misión que se le había confiado.

El Togo, se siente honrado por haber participado en esa misión, demostrando de ese modo su plena adhesión a los nobles valores y objetivos que rigen nuestra Organización.

La participación de las Naciones Unidas en la solución de la crisis de Centroamérica explica en gran medida el progreso realizado en la aplicación del plan de paz elaborado por los dirigentes de esa región.

En el Golfo, la comunidad internacional enfrenta en la actualidad graves violaciones a las normas y principios que son la base de la Carta de las Naciones Unidas.

La invasión y anexión de Kuwait por el Iraq constituyen actos de agresión que deben ser condenados, no sólo porque contravienen el derecho internacional sino, sobre todo, porque no hacerlo implicaría, nuevamente, que la violencia y la fuerza son medios deseables para resolver las controversias internacionales.

Al aprobar las resoluciones sobre este tema, el Consejo de Seguridad asumió plenamente la responsabilidad fundamental que le cabe en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y procuró lograr el cabal respeto del derecho internacional.

Por este motivo el Gobierno del Togo apoya ampliamente estas resoluciones e insta al Gobierno iraquí a retirar sus tropas y poner fin incondicionalmente a la ocupación y la anexión del Estado soberano de Kuwait. Asimismo instamos a todos los Estados, sean o no de la región, a no cejar hasta hallar una solución pacífica de esta crisis.

En cuanto a las previsibles consecuencias desastrosas que tendrán los aumentos de los precios del petróleo para las economías de nuestros países, es fundamental que la comunidad internacional, incluyendo los Estados y las instituciones financieras, agote todos los medios a su alcance para proteger a los países menos adelantados de nuevos aprietos financieros que frustrarían sus esfuerzos encaminados al desarrollo y traerían aparejadas convulsiones sociales de consecuencias imprevisibles.

Otra tarea urgente es la solución global y duradera de la cuestión de camboya, que seguramente se verá beneficiada, en gran medida, por las mejores relaciones entre el Este y el Oeste y el fortalecimiento de la confianza en la Organización mundial. Los acontecimientos recientes en este tema señalan claramente una conciencia creciente de la necesidad de poner fin al conflicto que tanto daño ha causado al pueblo camboyano, que tiene el legítimo derecho de ejercer su libre determinación.

En el Afganistán, luego de la partida de las tropas extranjeras, las diferentes partes deben entablar negociaciones a fin de restituir la independencia y la unidad al pueblo afgano.

La fusión de los dos Yemen y la próxima unificación de las dos Alemanias deberían alertar a la conciencia universal sobre la necesidad imperiosa de rectificar los errores de la historia, permitiendo a los pueblos divididos que recuperen su identidad política y cultural dentro de la estructura de un solo Estado.

Mi Gobierno atribuye gran importancia a la reunificación de las dos Coreas, que contribuirá a la estabilidad de Asia y al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por ello, el Gobierno del Togo espera fervientemente que la experiencia de circulación libre entre las dos Coreas continúe y sea preludio de una verdadera disminución de la tirantez entre los dos Estados. Al respecto, debemos acoger con agrado y apoyar el reciente encuentro entre los representantes de las dos Coreas en Seúl.

La Organización ha desplegado enormes esfuerzos por poner fin al conflicto que desde hace dos décadas desgarró al Líbano. La paz en ese país depende, fundamentalmente, de la salida de todas las fuerzas extranjeras, cuya presencia tiende a fomentar el estado de guerra.

En los territorios ocupados de Gaza y la Ribera Occidental, las posiciones intransigentes de las partes interesadas siguen llevando a un clima permanente de violencia. Hacemos un llamado solemne a todas las partes interesadas para que acepten participar en una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La estabilidad mundial no depende únicamente del progreso de las relaciones políticas internacionales. Más aún, este último está cada vez más íntimamente ligado a la distribución más justa de la prosperidad económica. El peso de la crisis económica que aqueja al mundo desde hace dos décadas no está repartido entre los países ricos y los pobres en forma equitativa. La confusión y el desorden creados por un sistema económico anacrónico basado, entre otras cosas, en normas que benefician exclusivamente a los países desarrollados, obstaculizan el crecimiento y el progreso económico de los países en desarrollo.

Es importante mencionar aquí que la situación de los países africanos es especialmente crítica y más angustiante que la de otras regiones en desarrollo, debido a los desequilibrios del sistema económico internacional.

A fin de luchar contra esta crisis profunda, los países africanos han encarado valientes reformas destinadas a establecer las condiciones políticas y sociales necesarias para un renovado crecimiento económico mediante programas de ajuste estructural, entre otros. Sin embargo, las posibilidades de éxito se ven anuladas por varias razones tales como la caída de los precios de los productos básicos y, por ende, de los ingresos; la reducción, en términos reales, de las corrientes financieras externas y el servicio de la deuda, cada vez más gravoso.

Es esencial que la comunidad internacional en su conjunto aplique las recomendaciones de la última Conferencia sobre los Países Menos Adelantados y se empeñe en crear un sistema comercial abierto y justo para apoyar los esfuerzos de diversificación y modernización económica de los países menos adelantados, y en aumentar considerablemente las corrientes financieras externas hacia estos países.

Resulta fundamental para nosotros reanudar el diálogo entre el Norte y el Sur a fin de hallar soluciones comunes a nuestros problemas comunes, en especial la caída del precio de los productos básicos. Conseguir un precio justo para ellos es indispensable para la supervivencia de nuestras economías. Al respecto, hago un llamamiento a todos a fin de que redoblen sus esfuerzos para proporcionar al Fondo Común para los Productos Básicos los recursos que necesita para funcionar eficazmente. También se impone la acción internacional para aplicar una estrategia audaz a la cuestión de la deuda externa, con especial énfasis en el aplazamiento del pago de la deuda, la reducción de los tipos de interés, la restructuración de los plazos de amortización y la asistencia, especialmente bajo la forma de donaciones o préstamos sin interés.

Son dignas de elogio y apoyo las medidas tomadas por ciertos países acreedores para aliviar la carga de la deuda de los países en desarrollo, en especial de los africanos. Los países menos adelantados requieren más atención y asistencia, de acuerdo con el Programa de Acción aprobado por la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en París desde el 3 al 14 de septiembre.

Al respecto, resultan alentadoras las intenciones manifestadas recientemente en Houston por los líderes de los siete países más industrializados; esperamos que pronto se traduzcan en medidas concretas.

A las graves amenazas que representan para la humanidad la acumulación de armas de todo tipo y la existencia de determinados focos de tensión, se suma el problema crucial del rápido deterioro del medio ambiente. La disminución de la capa de ozono, la deforestación, la desertificación, la contaminación de los ríos, los mares y la atmósfera tienen efectos particularmente destructivos sobre el medio ambiente que compartimos. En la actualidad el clima es inestable, la Tierra se está recalentando y los especialistas predicen catastróficas inundaciones de las regiones costeras debido al descongelamiento de las zonas polares. Los mismos expertos esperan hambrunas y epidemias como consecuencias de estas alteraciones atmosféricas.

Por ello, la comunidad internacional debe actuar resueltamente a fin de evitar estos males. El Togo atribuye fundamental importancia a los problemas del medio ambiente y ha tomado medidas para proteger su fauna y su ecosistema. Se ha aprobado un código sobre el medio ambiente, y el Gobierno lo está aplicando muy estrictamente.

Indudablemente, trabajando todos juntos hemos progresado hacia la solución de las grandes cuestiones de la vida internacional, pero para asegurar que este progreso sea irreversible y conduzca a un mundo libre de temor, violencia e injusticia, es esencial fortalecer constantemente nuestro compromiso con las Naciones Unidas. Nunca se ha logrado ni construido nada duradero en un clima de desconfianza o violencia.

La verdadera seguridad no se conseguirá con la disuasión sino a través de la persuasión y para ello, la única arma es el diálogo, un diálogo basado en las ideas que compartimos y nuestras aspiraciones fundamentales, un diálogo encaminado a crear la confianza entre los pueblos y la paz entre los hombres. Si bien es cierto que la única motivación de las naciones son sus propios intereses, actualmente éstos se funden en un objetivo común: defender los principios que hemos establecido para nosotros mismos, conscientes del destino compartido de los pueblos y los individuos.

El mundo actual exige que volvamos a evaluar las convicciones básicas que animan a estos principios y la determinación de cada uno para cumplirlos y asegurar que sean respetados.

Ha llegado el momento de asumir nuestra responsabilidad solidaria. Debemos rehusar formar parte de la conspiración del silencio y comprometernos a participar en todas las batallas que se libren para proteger al hombre y a su medio ambiente.

Solamente así habremos contribuido a garantizar un futuro mejor para cada persona y para la humanidad.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Hemos escuchado al último orador para esta sesión.

Ahora daré la palabra a los representantes que deseen hablar en ejercicio del derecho a contestar. Recuerdo a los miembros que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a 10 minutos en la primera intervención y a cinco minutos en la segunda, y que deberán ser hechas por las delegaciones desde sus asientos.

Doy la palabra al representante del Iraq.

Sr. MOHAMMED (Iraq) (interpretación del árabe): Pido se me disculpe por hablar a esta hora tardía. Sin embargo, me veo obligado a hacerlo para contestar al representante de los Estados Unidos. Al final de la reunión plenaria de ayer, cuando ejerció su derecho a contestar al Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, repitió la afirmación de que sus fuerzas fueron a la región del Golfo a solicitud del régimen de Arabia Saudita. El representante de los Estados Unidos dio a conocer entonces detalles de esa solicitud o del acuerdo a que hizo referencia.

Un hecho que cada día se ve más claramente, y que refuta todas esas afirmaciones, es que los Estados Unidos ocuparon los territorios árabes y los lugares islámicos sagrados a su propia solicitud y en respuesta a sus propios deseos y órdenes. Los Estados Unidos están allí para ocupar los territorios de otros Estados de la región y para controlar los campos petroleros así como los destinos de los pueblos de la región con miras beneficiar sus intereses ilegítimos y las ambiciones del movimiento sionista a expensas de los intereses del pueblo árabe y de todos los pueblos de la región.

Sus actos desenmascaran sus objetivos agresivos, entre los que se cuenta la continua violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad que los Estados Unidos mismos prepararon y han impuesto. Los Estados Unidos siguen impidiendo que lleguen alimentos y medicamentos al Iraq en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Imponen un embargo de hambre contra el pueblo del Iraq con el propósito de impedir su derecho a la vida. Esta acción inhumana es contraria no sólo a las resoluciones del Consejo de Seguridad, sino también a la Carta de las Naciones Unidas y a los nobles propósitos en que se basa. Es un evidente acto de agresión.

Los Estados Unidos, mediante sus actos de agresión contra el pueblo del Iraq, se están comportando sobre la base de que fue la Potencia que surgió victoriosa de la era de la guerra fría. Por este motivo tienen el derecho a obtener los frutos de la victoria con el pretexto del llamado nuevo orden internacional. Este comportamiento es evidentemente contrario al consenso internacional, que espera que la época posterior a la guerra fría sea de verdadera concordia internacional en la que el principio de la paz se consolide junto con el principio de la justicia.

Pero los Estados Unidos, mediante sus actos de agresión y políticas selectivas y su doble moral, tratan de hacer fracasar nuestras esperanzas y de crear una nueva era en la que, junto con sus aliados, puedan dominar sobre la base de que son las partes victoriosas en la época posterior a la guerra fría. Esto no beneficiará la causa de la paz y la justicia, y socavará los intereses de los países y pueblos del tercer mundo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy la palabra al representante del Pakistán.

Sr. MARKER (Pakistán) (interpretación del inglés): El Ministro de Relaciones Exteriores de la India hizo una declaración elocuente y poderosa en apoyo de las Naciones Unidas. Su llamado sería más confiable si se viera acompañado de una adhesión estricta a las resoluciones de las Naciones Unidas.

El Pakistán niega categóricamente toda injerencia en los asuntos internos de la India. En apoyo de esa afirmación, el Pakistán ha propuesto enviar a observadores internacionales imparciales a controlar, supervisar e investigar toda acusación de injerencia. Lamentablemente, la India rechazó este ofrecimiento. Sin embargo, el Pakistán sigue adhiriendo a sus principios y se espera que en las conversaciones bilaterales que se llevan a cabo entre los Ministros de Relaciones Exteriores del Pakistán y de la India se logre cierto progreso en cuanto a la comprensión de este asunto.

Al mismo tiempo que hablaba de abstenerse de comentar sobre los asuntos internos del Pakistán, el Ministro de Relaciones Exteriores de la India dijo que se había despedido a un gobierno elegido. Sólo quiero decir que el Presidente del Pakistán actuó estrictamente dentro del marco de la Constitución y que el Pakistán ha mantenido el proceso democrático por medio de elecciones que se van a celebrar dentro de un mes.

El Ministro de Relaciones Exteriores de la India mencionó el terrorismo. De hecho éste se está practicando en Cachemira por las fuerzas de seguridad de la India. No quiero entrar en detalles, que están bien documentados por los organismos internacionales como Amnesty International. Sin embargo, hay una cita de un organismo de la India llamado Organización India de Derechos Humanos que debe ser suficiente. A continuación cito de su informe:

"Las fuerzas de seguridad son utilizadas por el Estado como instrumento de terror y son parte de una política deliberada de aterrorizar al pueblo de Cachemira para que se someta. Empezó con un ataque contra los militantes y se está convirtiendo rápidamente en política de represión brutal de todo el pueblo de Cachemira. El pueblo del valle vive ahora bajo dominación militar. Parece que hay un intento deliberado de hacer de las mujeres el objetivo principal de los ataques de las fuerzas de seguridad. La manera en que los registros y las interrogaciones se están realizando parece ser una estrategia planificada para destruir la moral de la población."

Para terminar, quiero repetir las palabras del Primer Ministro de la India Jawahar Nehru en la declaración que formuló a la Asamblea Constituyente de la India el 25 de noviembre de 1947:

"El problema de Cachemira consiste en si será la violencia y la fuerza bruta las que decidan el futuro o será la voluntad del pueblo."

En los últimos cuatro decenios la comunidad internacional debería haber comprendido claramente cuál es el camino que los dirigentes de la India han decidido seguir.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy la palabra al representante de la India.

Sr. GHAREKHAN (India) (interpretación del inglés): La posición de la India respecto a Jammu y Cachemira es harto conocida y no hace falta repetirla. Jammu y Cachemira forman parte integrante de la India y así seguirá siendo a pesar de todos los intentos del Pakistán de desestabilización, participación en el terrorismo y subversión.

Por mucho que se esfuercen los representantes del Pakistán por desvirtuar los hechos, no lograrán confundir a nadie aquí, ni siquiera a la opinión pública de su propio país.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Hemos escuchado al último orador de esta tarde.

Se levanta la sesión a las 20.40 horas.